

¡CURIOSOS
INTERESANTE

¡EXTRA! REVISTA DE COLECCIÓN

MITOS Y LEYENDAS

Edición
Nº 3
Espectacular
saga

12 lugares y
seres asombrosos
sobre los que aún se
debate su existencia

Chile \$2.000



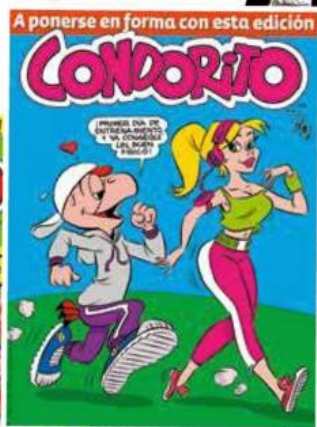
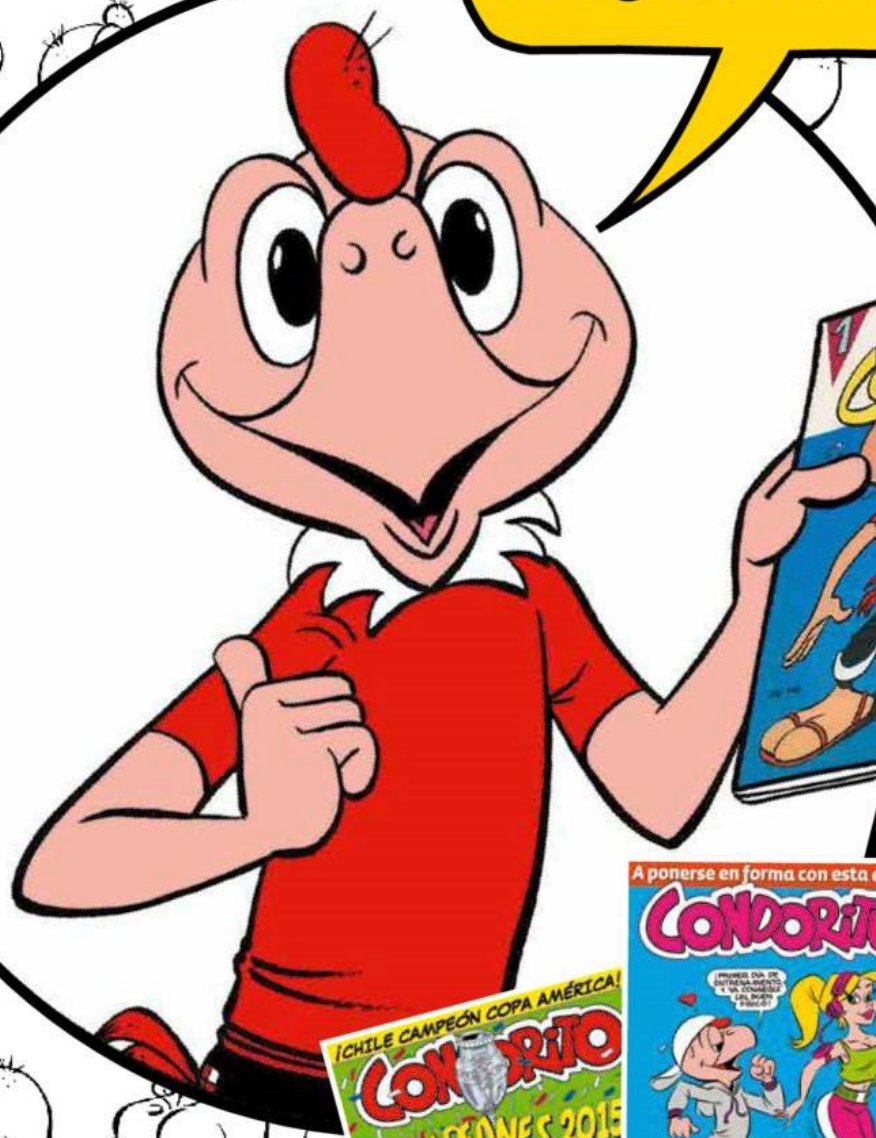
Perú S/. 9.00 Nuevos soles

HADAS - YETI - INFRAMUNDO - UNICORNIO - SIRENAS Y TRITONES - REY MONO

CONDORITO

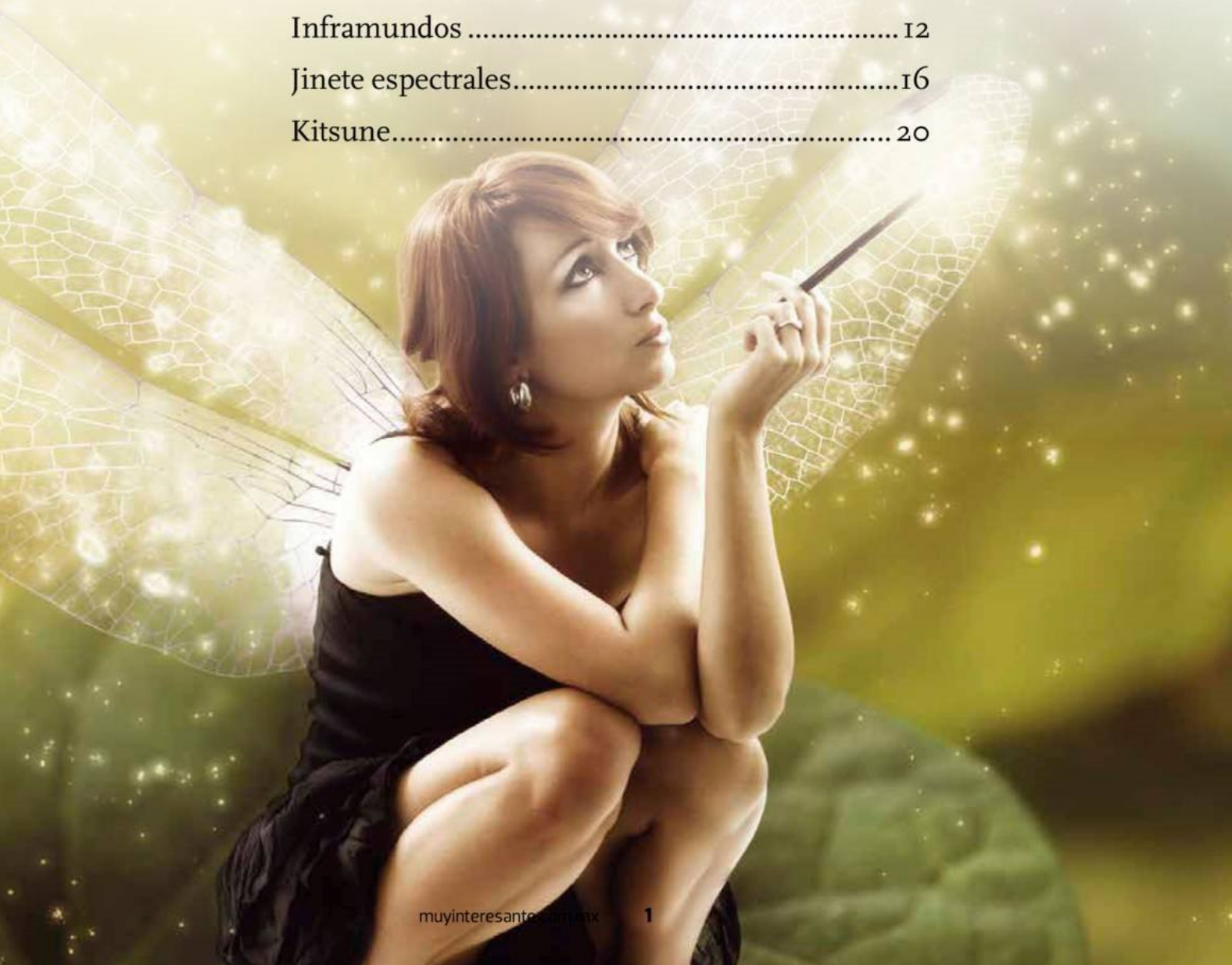
Humor que pasa fronteras

¡Exígelo en tu kiosco!

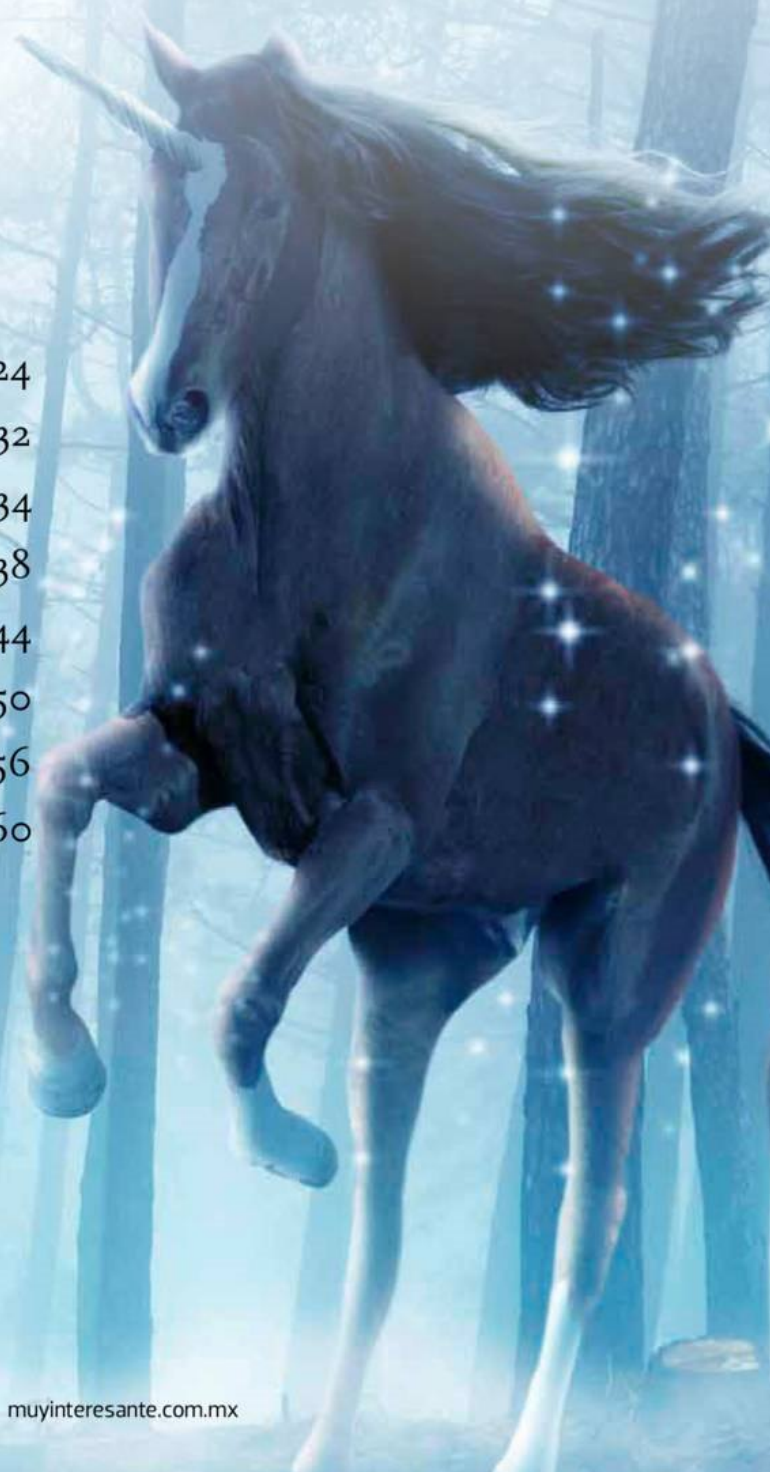


ÍNDICE

Mitos y leyendas	3
Hadas	6
Inframundos	12
Jinete espectrales.....	16
Kitsune.....	20



Odín.....	24
Sirenas y Tritones	32
Unicornio.....	34
Yeti.....	38
Rey Mono	44
Seres de pesadilla	50
Nagas.....	56
Perro Negro.....	60



MITOS_Y LEYENDAS



Marisol Camiroaga M.
Directora General de Revistas

Alejandra Miranda González
Directora Editorial

Editorial
Claudia Andrea Contreras
Periodista

Marcos Ramírez
Corrector de Estilo

Arte
María Consuelo Letelier Silva
Directora de Arte

Jonatan Guerra
Alumno en práctica

Producción
Gustavo Briones
Coordinador General de Producción
Claudia Cisternas Contreras
Coordinadora

María Eugenia Goiri Rayo
Gerenta General Chile

Comercial
Alejandra Labbé
Gerenta de Ventas

María Soledad Warnken Matte
Gerenta de fidelización de clientes

Rebeca Salas
Gerenta de Venta directa

Finanzas
Hugo Ríos Ch.
Director Internacional de Administración y Finanzas

Juan Carlos López
Gerente de Administración y Finanzas

Marketing y Publicidad
María Paz Aguirre
Gerenta de Marketing

Circulación
Rodrigo Gamboa Espinoza
Gerente

Edición México

Francisco Villaseñor
Director Editorial

Editorial
Gerardo Sifuentes
Coordinador Editorial

Sarai J. Rangel Reyes
Redactora

Alberto Calva
Corrector de Estilo

Arte
Manuel Arrubarrena Luna
Coordinador de Arte

Carlos E. Balan Lara
Diseñador

Portada
José Alberto Caudillo Espejel
Ilustración

Colaboradores
Adriana Palma Salinas (Diseño)
Luis Felipe Brice Mondragón
Adriana Cataño Vergara

TELEVISA PUBLISHING INTERNATIONAL

Porfirio Sánchez Galindo
Director General

Mauricio Arnal
Director General de Administración y Finanzas

LA REVISTA MENSUAL PARA SABER MÁS DE TODO

Suscripciones: suscripciones@televisa.cl

Call Center: 6005955000 - 2 595 5000

Editorial Televisa Chile, Rosario Norte 555, Piso 18,
Las Condes, Santiago, Chile.



EDITORIAL
Televisa

© MUY INTERESANTE. Marca Registrada. Año XXXIII N° 05. Fecha de publicación: marzo 2016. Revista mensual, editada y publicada por EDITORIAL TELEVISIÓN CHILE, S.A., Rosario Norte 555, Piso 18, Las Condes, Santiago, Chile. Tel: (562) 2595-5000. Fax: (562) 2595-5000 ext 6950, mediante convenio con EDITORIAL GYI TELEVISIÓN, S.A. DE C.V. Oficina de Redacción y Publicidad: Editorial Televisa Chile, S.A., Rosario Norte 555, Piso 18, Las Condes, Santiago, Chile. Tel: (562) 2595-5000. Fax: (562) 2595-5000. Impresión para Chile por: A. Impresores, Av. Gladys Marín 6920, Estación Central Santiago de Chile, Chile. Tel: (562) 2440-5700. INFORMACIÓN SOBRE VENTAS: Editorial Televisa Chile, S.A., Rosario Norte 555, Piso 18, Las Condes, Santiago, Chile. Tel: (562) 2595-5000. Fax: (562) 2595-5000. Distribución y Servicios: META S.A., Av. Vicuña Mackenna N° 1870, Ñuñoa, Santiago, Chile. Flete Aéreo: \$290. Regiones: I, II, XI, XII y XV. Suscripciones: Tel: (562) 2595-5000, 6005955000; suscripciones@televisa.cl; www.televisa.cl; EDITORIAL TELEVISIÓN CHILE, S.A. investiga sobre la seriedad de sus anunciantes, pero no se responsabiliza con las ofertas relacionadas por los mismos. Prohibida su reproducción parcial o total.

IMPRESA EN CHILE - PRINTED IN CHILE
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. ALL RIGHTS RESERVED.
© Copyright 2016.

ISSN 1665 - 3629.

EDITORIAL TELEVISIÓN, S.A. DE C.V.
COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA DE LICENCIAS

Siempre que afloran los prejuicios étnicos o nacionales, en tiempos de escasez, cuando se desafía el autoestima o vigor nacional, cuando sufrimos por nuestro insignificante papel y significado cósmico o cuando hierve el fanatismo a nuestro alrededor, los hábitos de pensamiento familiares de épocas antiguas toman el control. La llama de la vela parpadea. Tiembla su pequeña fuente de luz. Aumenta la oscuridad. Los demonios empiezan a agitarse.

Carl Sagan



FACETAS. Pese a sus distintas representaciones, las hadas han desempeñado el rol mitológico de guardianas, musas y oráculos.

ALMAS DE LA TIERRA

Hadas

La voluntad mágica de las hadas guió el destino de un sinnúmero de cosmogonías indoeuropeas y de la literatura fantástica.

Para las sociedades tribales de la Edad de Hierro (1200 a. C.-400 d. C.) en Irlanda, mejor conocidas como celtas, las hadas constituían una civilización divina cuyos conocimientos del universo superaban a los del hombre, y su presencia se manifestaba a través del fuego, la tierra, el aire y el agua. Antes de ser retratadas por la literatura medieval como féminas aladas, estos seres eran alabados debido a sus legendarias habilidades en las artes bélicas y de hechicería. Cuando el conjunto de pueblos celtas invadió Escandinavia y otras partes de Europa —cerca del año 1200 a. C.— así como la península Ibérica —hacia el 900 a. C.— el mito del hada se personificó en forma de cuentos anglosajones, germanos y eslavos, por lo que no hay una única clasificación de los entes feéricos (término derivado del francés *fée*, hada). Sin embargo, algunos filólogos especialistas en literatura anglo-celta sugieren que los atributos

de las primeras hadas irlandesas fueron la mayor influencia del mito nórdico de los elfos.

Diosa primordial

Danu, para los celtas, fue la deidad primigenia de la fertilidad y la tierra, pero sobre todo era considerada la madre original de las hadas o de la *Tuatha Dé Danann* ('gente de la diosa Danu'). Entre este linaje de dioses se encontraba la ídolo de guerra Morrigan, de quienes los primeros conquistadores de Irlanda creían descender de manera directa. Tales seres supremos residían en Falias, Gorias, Murias y Finias, ciudades ocultas don-»





Proyección social

El legado oral de la mitología celta se transformó radicalmente a fines del siglo XVII en Francia, por el trabajo de autores como Madame d'Aulnoy (1651-1705), quien inauguró la corriente literaria de los conteuses o narradores, específicamente con *Cuentos de las hadas* y *La isla de la felicidad*. Asimismo, Charles Perrault (1628-1703), autor de *Caperucita roja* y *El gato con botas*, escribió cuentos como *Les fées* (*Las hadas*) en los que estos seres adoptan el papel de guardianes que palian la ausencia de las madres y conceden favores. De acuerdo con la filóloga María del Carmen Ramón Díaz, investigadora de la Universidad de Alicante, España, estos personajes también sirvieron como una proyección de las virtudes y defectos humanos, y eran consideradas superiores a los ogros, gigantes y centauros: la figura protagonista de la mujer rompía estereotipos; cuestionaba las clases sociales medievales y la opresión femenina.

«de perfeccionaron sus habilidades como herreros, músicos y combatientes. La leyenda celta original cuenta que los invasores milesianos provenientes de Galicia, península Ibérica, reclamaron Irlanda en su nombre, y los hijos de Danu fueron exiliados a los ríos, manantiales y mares del territorio; a partir de entonces se les conoció en las tradiciones orales como la gente hada o *Fairy Folk*. Por el resto de los tiempos la estirpe de seres habitaría *Tír na nÓg* o la 'Tierra de la Eterna Juventud', de la cual sa-

lían a través de portales de luz que se abrían sobre montículos funerarios y plataformas megalíticas. Pese a reinar una estancia inmaterial, los dioses hada recibían tributos por parte de los celtas, como por ejemplo espadas preciosas que eran arrojadas al fondo de lagos sagrados.

Guerreros caídos

Bajo esta tradición, las criaturas feéricas inspiraron leyendas en las que de vez en cuando convivían con los mortales y tenían descendencia con ellos, a la cual heredaban propiedades místicas. Hasta antes de la imposición del cristianismo, entre los siglos VIII y XIII, el culto a las hadas guerreras como Lugh, Dagda y los héroes fenianos —mártires irlandeses en los relatos del mítico *Ciclo de Fionn*— se practicó en Gaul (en la actualidad parte de Francia y Bélgica), Hispania (península Ibérica) y Britania (Inglaterra). Estos seres mitológicos, a los cuales se atribuían los poderes originales de la casta *Tuatha Dé Danann*, eran retratados como reyes y cazadores admirables. Con la cristianización de Escandinavia —región de los países más septentrionales de Europa— las hadas fueron reducidas por los misioneros eclesiásticos a un panteón esotérico de deidades menores y 'diabólicas'. En tanto los alquimistas medievales y pensadores cabalistas las referían como 'centros de fuerza' que adoptaban formas animales, humanas y minerales. Hélène Adeline Guerber señala en su libro *The Myths of the Norsemen* que el velo heroico del pueblo feérico fue sustituido por una connotación más festiva: era visualizado en escenarios nocturnos de bosques, campos de flores y orillas de ríos mientras sus miembros danzaban en compañía de aves e insectos. Por un lado, la tradición oral inglesa decía que si un mortal era rodeado por uno de esos círculos de baile podía ser bendecido; por el otro, las tradiciones teutónicas —del territorio que hoy pertenece a Alemania— advertían que intervenir en esa celebración conllevaría maldiciones para los humanos, como indica la poeta y cuentista Mary Howitt (1799-1888) en su cuento *Master Olof at the Elfin Dance*: "Si una persona escuchaba las melodías interpretadas en estas tertulias mágicas, »

Subido Por NZartro Para
www.lasrevistasgratis.com



Alquimia literaria

Se considera que el ocultista suizo Philippus von Hohenheim (1493-1541), más conocido como Paracelso, popularizó el concepto moderno de las hadas al describirlas en sus tratados de alquimia como sílfides o seres de aire que guardan la 'esencia química' de las mujeres. Por su parte, el alquimista y escritor inglés Geoffrey Chaucer (1343-1400) escribió relatos donde

aseguraba que Gran Bretaña estaba infestada por estas criaturas desde antes de tiempos de Ávalon, isla mítica del rey Arturo. Pero fue durante el mandato de Isabel I de Inglaterra cuando William Shakespeare (1564-1616) hizo a estos seres parte emblemática del folclore europeo en su obra de teatro *Sueño de una noche de verano* (1595) con los personajes Oberón y Titania, reyes de las hadas.



«comenzaba a bailar involuntariamente hasta que moría de cansancio».

Arquetipo universal

El término hada proviene de *Fata*, el nombre de las deidades romanas del vaticinio también conocidas como Parcas (Moiras en la mitología griega); se compone del verbo latino *fatum* –destino– y este del verbo *fari* –hablar–. Es decir, la carga etimológica de las hadas siempre las ha ligado a la virtud de la adivinación o a la capacidad de influenciar la historia personal de los humanos. Además, este tipo de féminas con poderes elementales han tenido una significación multicultural en gran número de mitos, ya sea como las musas o figuras anímicas que inspiran a los hombres, o acompañadas de una connotación similar a la de las sirenas y su erotismo. Tal es el caso de las *dísir*, que en los cuentos nórdicos eran fantasmas femeninos con dotes de adivinación que podían proteger o atormentar a los mortales.

Aunque reciben nombres distintos en cada tradición, las hadas tienen en común la soberanía de los ríos, lagos, mares y bosques; también una imagen juvenil,

como las *asrai* del folclor inglés, espíritus que al ser capturados por un hombre se vuelven un riachuelo de agua y, aunque lucen como doncellas, han vivido cientos de años. Por su parte, en la tradición griega conforman una pléyade de deidades menores, como las ninfas, dríades, nereidas, náyades y oceánidas, hijas del titán Océano. Incluso en la mitología germánico-escandinava, las ondinas y las *nix*, o sirenas de río, son consideradas como hadas camaleónicas que solo ganarían un alma si concebían un hijo con un mortal. Muy distintos a los anteriores son los 12 tipos de seres feéricos que en Irlanda han sido asociados a la maldad y la muerte. Por ejemplo, las *sheoques*, criaturas que secuestran recién nacidos y jóvenes para llevarlos al inframundo; o las *merrows*, doncellas acuáticas que traen mal clima a los pescadores. En este sentido, el universo mitológico de las hadas y sus equiva-

lentes constituye una de las herencias culturales más ricas de la antigüedad, pues representa un conjunto sincrético de tradiciones folclóricas, y actualmente se les considera una de las máximas expresiones del animismo o culto a los espíritus de la naturaleza. **M**

Sabías que...

El famoso *leprechaun* o 'duende al final del arcoíris' es en realidad un tipo de hada irlandesa que da una parte de sus grandes tesoros de oro a quien la atrape.



Fuentes: *The Religion of the Ancient Celts*, de J. A. MacCulloch; *Fairies and Folk of Ireland*, editado por William H. Frost





**EL TRIUNFO DE LA GUILLOTINA EN EL
INFIERNO, de Nicolas-Antoine Taunay.**

VISIONES DE LAS CIUDADES DE MUERTOS

Inframundo

En estos míticos lugares bajo tierra las almas pasan la eternidad; infiernos de fuego donde los impíos pagan sus pecados con sufrimiento.

La fama de la austriaca Maria Simma (1915-2004) provenía del supuesto don para comunicarse con los habitantes del purgatorio, lugar en el que, de acuerdo con la religión católica, las almas podían liberarse de sus pecados; solo así serían admitidas en el paraíso. A mediados del siglo pasado Simma alcanzó gran popularidad entre los creyentes, pues su testimonio respaldaba el mito de la vida después de la muerte. Como ella, a lo largo de la historia los más diversos individuos han afirmado estar en contacto con el 'más allá'. Por ejemplo, decenas de religiosos y beatos hablaron de los horrores del purgatorio y del infierno o exaltaron las bondades del cielo, como en los diarios de Santa Faustina (1905-1938) o San Nicolás de Tolentino (1245-1305). En otras ocasiones hombres y mujeres, sin necesariamente estar adscritos a una creencia religiosa, han traído noticias de ese otro mundo o afirmado haber visto a alguno de sus lúgubres habitantes.

Camino de tinieblas

En las creencias de diferentes culturas, estos reinos de los muertos o inframundos han representado un papel de suma importancia porque se piensa que aminoran el temor a lo desconocido. Para el Imperio egipcio, por ejemplo, morir era un importante acontecimiento, una etapa de transición a una vida eterna; sin embargo, el camino en el 'valle' de los no vivos presentaba pruebas difíciles, donde fuego y seres terribles debían enfrentarse. Por tal motivo se crearon manuales de sortilegios como el conocido *Libro de los muertos* (o *Libro para salir al día*, utilizado hacia 1550 a. C.). Una vez superado este reto, seguía un juicio en el que la deidad superior, Osiris, pesaba los corazones en una balanza. Si los pecados no eran relevantes, se podía acceder al 'Campo de Juncos', sitio donde se disfrutaba de la eternidad e incluso se podía renacer. Por el contrario, las mentiras, asesinatos o el robo, daban más peso a los corazones, por lo que sus dueños eran ofrecidos a Ammit, la Devoradora, que 'mataba por segunda vez' y eliminaba para siempre a los indignos. »



cir a Hera, convivían con monstruos como los Titanes y los Hecatónquiros, gigantes con 50 cabezas y un centenar de brazos. Las almas que no correspondían a uno u otro sitio –que eran la mayoría– habitaban en alguna de las regiones del Hades, a través de las cuales surcaban cinco ríos que llegaban hasta las fronteras con la tierra de los vivos y que solo Caronte, el barquero espectral, podía cruzar. Hades reinaba sobre aquel lugar junto con Perséfone, su esposa,

« Este enfoque sombrío corresponde también a la visión que los sumerios y babilonios tenían sobre la muerte. Para ellos se trataba de un lugar tenebroso del que no se vuelve jamás; ni siquiera los dioses más poderosos, como Inanna, eran capaces de regresar por sí mismos de esa oscura región. Ahí, los rangos sociales, los pecados o las virtudes no tenían cabida, pues todos se volvían iguales ante la pareja del inframundo, Nergal y Ereshkigal.

Gritos bajo la tierra

El Hades, el inframundo de los mitos griegos, tenía reservados sitios de descanso y retribución como los egipcios: por una parte las almas de los héroes y las personas virtuosas podían alcanzar los Campos Elíseos y las Islas de los Bienaventurados; por otra, aquellos que encendían la ira de los dioses o cometían grandes crímenes iban al Tártaro, la zona más profunda de aquel submundo, un sitio de dolor y sufrimiento sin límites. Personajes como el mentiroso y asesino Sísifo, o Ixión, el mortal que intentó sedu-

en tanto que Radamantis, Éaco y Minos dictaban con justicia el destino de los muertos. Una regla reinaba por sobre las demás: todos entraban al Hades, pero nadie salía, y el guardián Cerbero se encargaba de cumplir la consigna. Normas similares existieron en otras culturas, pues es aceptado que nadie vuelve de la muerte –aunque se pueden contar unas cuantas excepciones, por lo general héroes o personajes semidivinos.

Fuego purificador

Una de las creencias más extendidas en este tema proviene de las religiones judeocristianas. En ella nuevamente se habla del juicio divino: algunas almas se irán al abismo hasta las profundidades de la Tierra, donde reina Satanás; otros podrán expiar sus pecados en el purgatorio (idea presente sobre todo en la fe católica) y solo unos cuantos ascenderán directamente al cielo.

En la Biblia se hace referencia a estos temas, pero no »

Sabías que...

La noción de 'juicio final', según el cual los actos en vida deciden el destino de los muertos, que a su vez daría origen a la concepción dual de castigo (infierno) y recompensa (paraíso), fue desarrollada por Zaratustra, el profeta de Medio Oriente (ca. 630-551 a. C.). Su visión moralista auguraba penas en el otro mundo para los malvados y bendiciones para los justos.



Casi muertos

El tema de la vida después de la muerte ha cautivado a muchos. Incluso la ciencia actual ha intentado abordarlo desde la perspectiva de las llamadas 'experiencias cercanas a la muerte' (ECM). A partir del desarrollo, a mediados del siglo XX, de las técnicas de resucitación cardiaca, un gran número de individuos reportaron haber sufrido experiencias extracorpóreas similares: flotar y verse a sí mismos desde el aire, sensaciones de paz y armonía, la visita de familiares ya fallecidos, o miedo ante visiones del infierno. Sin embargo, señala el físico de partículas y escéptico religioso estadounidense Victor J. Stenger en su artículo "La vida después de la muerte: evaluación de la evidencia", para la ciencia, la vida en el más allá resulta una propuesta descartable debido a la falta de pruebas que la avalen. De los miles de informes de ECM que ha recopilado el *Journal of Near-Death Studies* (revista de estudios cercanos a la muerte), ninguno aporta más que testimonios sin la capacidad de ser demostrados. Fuentes: colorado.edu; lands.org



« todos los descriptivos informes que tenemos provienen de esa fuente. Si bien la ciudad de los muertos es un lugar de tormento y fuego perpetuo –como se señala en el libro de Mateo– han sido clérigos como San Vicente Ferrer (1350-1419), quienes le dieron una geografía más o menos determinada. Él, al igual que otros religiosos de la Edad Media, utilizó el infierno como un instrumento moralizador para infundir el miedo entre los cristianos y atraer a más feligreses con la promesa de salvación. Dicha visión pudo estar influida por la *Divina Comedia* del florentino Dante Alighieri, poema épico escrito durante la primera mitad del siglo XIV (se estima que entre 1304 y 1321). Para Dante, el infierno satisface una necesidad de justicia, de este modo los castigos impartidos en sus nueve círculos que descienden en el subsuelo se corresponden con las culpas. El poeta se encuentra con personajes como Judas Iscariote o nobles como Ugolino della Gherardesca, quien según la leyenda devoró a sus propios hijos y nietos antes de morir, por lo que se encontraba en el círculo más bajo. En otros estratos se pagan la lujuria, la glotonería, la herejía, el robo, la violencia y la traición.

Terror aquí

Pese a las marcadas diferencias culturales y temporales, los inframundos, sobre todo en lo referente al infierno, muestran características similares, como

su naturaleza ígnea y el que han sido ubicados al interior de la tierra. Varios pueblos han creído que el reino de los muertos existió de verdad, y que ciertos cráteres o cuevas servían como sus entradas. Una de las más famosas fue la localizada en el cráter Averno, al sur de Italia, por el cual, según la leyenda, Heracles ingresó para atrapar a Cerbero, la última de sus legendarias pruebas o 'doce trabajos'. Otro sitio es la cueva (o pozo) de la isla de Lough Derg, en Irlanda del Norte, donde se supone que Jesucristo mostró a San Patricio la puerta al purgatorio. Los conquistadores españoles, por su parte, creyeron encontrar en Centroamérica un acceso más, pues los indígenas que habitaban cerca del volcán Masaya, en Nicaragua, les habían dicho que ahí residían los muertos. Para mantener tranquilos a los habitantes de ese otro mundo, se hacían sacrificios lanzando hombres, mujeres y niños al cráter.

Hasta ahora no se han conseguido evidencias científicas de que exista la vida después de la muerte, y por lo tanto es improbable que las visiones terroríficas y sublimes de ese plano existencial tengan un dejo de realidad. Como menciona el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626), el miedo natural que se experimenta ante la muerte quizá sea aumentado precisamente por las historias que se cuentan sobre ella. **M**

Fuentes: maa.missouri.edu; es.catholic.net; iml.jou.ufl.edu; *La muerte y su imaginario en la historia de las religiones*, de Juan Luis de León; dialnet.unirioja.es



TERROR A CABALLO

Jinetes espectrales

Al caer la noche estos seres vagan entre el mundo sobrenatural y el terrenal, es entonces cuando inician su desbocada carrera aterrando a quien se ponga en su camino.

A fines de 1790, en los alrededores de la pequeña comunidad de Tarrytown, Nueva York, existía un solitario valle, hogar de demonios y seres espectrales. Entre estos había uno que regía sobre los demás: el espíritu de un jinete decapitado que atravesaba el lugar a toda velocidad sobre un negro e imponente corcel. Hubo quienes creían que se trataba del ánima de un soldado de Hesse –mercenarios alemanes que pelearon bajo bandera inglesa durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783)– a quien una bala de cañón arrancó de cuajo la cabeza mientras galopaba en batalla. Desde entonces, su fantasma se dedicó a deambular por el valle de Sleepy Hollow en busca de su testa perdida. Su cuerpo –se pensaba– debía estar enterrado en el camposanto junto a la vieja iglesia del pueblo, donde algunos valientes decían haber visto al endemoniado caballo amarrado a una de las tumbas justo antes del amanecer.

Si alguien tenía la mala suerte de estar en el

bosque durante la noche, corría el riesgo de encontrarse con el jinete. Este se contentaba con dejar oír el ruido de los cascos de su bestia para provocar el pánico. Pero otras veces, si su víctima iba montada, se colocaba a su par o galopaba detrás de ella, persiguiéndola en una enloquecida carrera tras la que solo quienes eran lo suficientemente rápidos y diestros vivían para contarla. Desde que en 1820 se publicara el cuento corto “The Legend of Sleepy Hollow”, como parte de *El libro de apuntes de Geoffrey Crayon*, una recopilación de historias basadas en la tradición oral, del escritor Washington Irving (1783-1859), el jinete sin cabeza se convirtió en uno de los personajes más emblemáticos del folclor de Estados Unidos. Su relato ha inspirado libros, juegos y diversas adaptaciones al teatro y al cine, siendo un clásico de la literatura inglesa y lectura obligada. Sin embargo, el jinete fantasmal en realidad no es invención estadounidense; fue importado por su autor de las leyendas europeas, donde desde hace siglos representa una figura común. »



Apocalipsis a trote

Resulta peculiar la unión entre estos seres sobrenaturales con un animal como el caballo. Este no muestra un simbolismo determinado; en tanto que para algunos autores tiene connotaciones funerarias —como es el caso del simbolista y filósofo rumano Mircea Eliade (1907-1986)—, para otros el corcel representa la fuerza, la conquista y el ataque, una especie de presagio de guerra, esto lo vuelve una figura terrible si se halla bajo el mando de un ser demoníaco. De ahí el papel que en la tradición cristiana adquieren los cuatro jinetes del Apocalipsis, que se dice cabalgarán sobre el cielo y sus cascos romperán el silencio. Ellos traerán al anticristo, la guerra, el hambre y la muerte.

«A galope tendido

Uno de los cuentos populares en los que pudo inspirarse, es la llamada “Caza salvaje” (*Wild Hunt*). Según la versión más expandida del mito, este es una partida de cazadores fantasmas montados a caballo que junto con sus enormes sabuesos, procedentes del infierno, se hallan inmersos en una desenfrenada carrera a través del cielo y la tierra. Algunos creen que estas ánimas se encargan de perseguir por las noches a los pecadores y a aquellos no bautizados, como se relata en una leyenda de los Países Bajos, en la que al morir, el espectro de la concubina de un cura católico es perseguido por estos seres, dejando escapar alaridos que, junto con los ladridos de los perros y el trote de los caballos fantasmales, hielan la sangre de quien los oye.

Dependiendo de la región donde la leyenda se cuenta, este grupo puede ser liderado por un guerrero o

señor de gran importancia, como el rey Arturo en Gran Bretaña, o por una deidad, como ocurre en los países nórdicos, donde se creía que se trataba del dios Odín montado a lomos de su caballo de ocho patas *Sleipnir*. En una de las tantas versiones del folclor inglés, quien encabezaba la marcha era el rey Herla, monarca que luego de haber sido convidado a la montaña de los enanos fue advertido de no apearse de su caballo hasta que un perro de caza que iba en su silla de montar bajara primero. Trecientos años después se dice que tanto él como su comitiva siguen galopando.

El líder de la *Wild Hunt* también podía tratarse de un personaje de la historia de cada localidad. Como en la leyenda alemana, donde un caballero tan aficionado a la caza se atrevió a continuar su pasatiempo incluso en domingo, día de asueto. En una de estas jornadas persiguió a su presa hasta los pies del altar de una iglesia en medio de la ceremonia, y ahí mismo le dio muerte. El sacerdote, enojado ante tal falta de respeto, maldijo al cazador. Del suelo salieron varios enormes perros que tomaron al caballero entre sus dientes y lo hicieron

pedazos. Desde entonces, durante las noches de tormenta se puede ver al espectro en busca de alguna presa que deberá llevar al infierno.

La comitiva que acompañaba a estos seres malditos estaba compuesta por almas perdidas que en tropel pasaban a gran velocidad presagiando catástrofes, guerras, epidemias y muerte. En algunas latitudes solo se escuchaba el aullido terrible de los sabuesos ladrando de manera semejante al trueno. Cuando algún desafortunado llegaba a encontrarse con ellos, la única forma de salvar la vida era echarse pecho a tierra y cubrir su cabeza, entonces los perros y caballos pasaban por encima sin hacerle daño. En cambio, si no lo hacía podía quedar atrapado por el séquito y ser arrastrado cientos de kilómetros lejos de su hogar, o morir atropellado. Si perecía, su destino era convertirse en un jinete más de esta terrible escuadra, que a »

El jinete sin cabeza

La leyenda del jinete sin cabeza está presente en varios países y en Chile tenemos una versión. Cuenta el mito que el hijo de una familia de Curepto partió al norte en busca de fortuna. Pasados muchos años regresó pero muy cambiado, pues estaba alcohólico y llamaba la atención que no hablara de sus aventuras en el norte. Las malas lenguas decían que no hablaba de sus años lejos porque no tenía nada bueno que contar, todo lo contrario.

Un día se le vio bebiendo hasta altas horas de la madrugada con dos afuerinos que lo estuvieron buscando. Al día siguiente una parbada de jotes llamó la atención de los lugareños quienes siguiendo a las aves, llegaron hasta donde tras unos montículos de tierra y junto a su caballo yacía el cuerpo decapitado de un hombre que por su ropa y el animal, fue identificado. Dicen que los afuerinos vinieron por venganza y se llevaron la cabeza del hombre. Desde entonces, los que pasan por el sector se encuentran con la espeluznante imagen del jinete sin cabeza. Fuentes: "Leyenda de Gregorio Paredes", en *El Sol del Bajío*, de Francisco Sauza Vega; *Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela*, de Mercedes Franco



« veces vista en conjunto tenía la apariencia de un gran caballo blanco.

Cabezas rodantes

Una de las historias más antiguas en la que aparece un jinete decapitado, como el que menciona Irving en su cuento, es el romance medieval *Sir Gawain y el caballero verde*, escrito a fines del siglo XIV. En él, un hombre cuya piel y ropas son de tono verde llega hasta Camelot, donde se hallan el rey Arturo y sus caballeros de la Mesa Redonda. Desafiante, los reta a pelear contra él y asestarle un golpe, el cual les promete devolver luego de un año. Sir Gawain, sobrino de Arturo y uno de sus más valientes hombres, se ofrece a luchar y, luego de un fiero combate, decapita al extraño. Mientras todos los presentes observan la cabeza rodar por el suelo, el cuerpo del forastero 'verde' se levanta para recogerla. Después la coloca bajo su brazo y se marcha, no sin antes recordar a sir Gawain que el año próximo sería su turno de cortarle la cabeza. Un año después sir Gawain cumple su promesa y lo busca para sufrir el mismo destino, mostrando de este

modo su honor y valor.

Otro cabalgador degollado es un ser de la tradición irlandesa llamado *dullahan*, quien sostiene su cabeza entre las manos. Él monta un corcel negro que escupe fuego y tiene llamas en los ojos. Las creencias cuentan que únicamente se apea del caballo para anunciar el nombre de la siguiente persona que va a morir con un espantoso grito, siendo una especie de contraparte masculina de la *banshee*. A veces se le identifica con el conductor del 'Carruaje de la muerte', un coche hecho de huesos y rodeado de flamas en el cual recolecta las almas de los muertos.

Las leyendas que incluyen jinetes son parte del folclor de muchas ciudades y pueblos pues, como menciona el escritor y cuentacuentos estadounidense Jonathan Kruk en su libro *Legends and Lore of Sleepy Hollow and the Hudson Valley*, "sin duda en el inconsciente humano la visión de un hombre decapitado montado a caballo produce un miedo primigenio y cierta terrible fascinación", lo cual podría explicar por qué este tipo de historias fantásticas atemorizan a chicos y grandes a pesar del tiempo. **M**

Fuente: *pitt.edu*; *Legends and Lore of Sleepy Hollow and the Hudson Valley*, de Jonathan Kruk; *clarelbrary.ie*; *Famous Ghost Stories: Legends and Lore*, de Brian Haughton; *Fairy Legends and Traditions of the South of Ireland*, de Thomas Crofton Croker

Sabías que...

En 1996 el pueblo de Tarrytown, Nueva York, cambió su nombre oficial por el de Sleepy Hollow, en honor a la leyenda de Washington Irving.



和漢

準源氏

乙女

天羅國班足王

惡狐萃陽夫人顯



一勇齋

時

彫庄治

國廿万五

イセ芳

七

EL ZORRO DE NUEVE COLAS

Kitsune

Estos seres mágicos de la tradición japonesa han sido protagonistas de innumerables relatos, supersticiones y leyendas, en los que reflejan pasiones humanas y a la propia cultura que los concibió.

Tanto en las fábulas del griego Esopo como en las leyendas y cuentos populares del folclor europeo –tales como los poemas del *Roman de Renart* (en el recuadro)–, pasando por la mitología de los indígenas americanos, el zorro es un animal frecuentemente representado. En las historias donde se le incluye, sus atributos más importantes recaen en su astucia e inteligencia; son comunes las narraciones en las que este personaje se vale de artimañas con el fin de salir bien librado de algún apuro, vencer a criaturas que lo superan en fuerza o engañar a una potencial presa para devorarla. En el folclor japonés, por su parte, tiene un sentido muy diferente; el zorro espiritual o *kitsune* (palabra compuesta por *kitsu*, onomatopeya de su aullido, y *ne*, sufijo que denota afecto) no es un simple animal preocupado por llevarse algo a la boca, sino uno de los *obake* (criaturas sobrenaturales) más poderosos del panteón nipón.

FOTO: UTAGAWA KUNIYOSHI

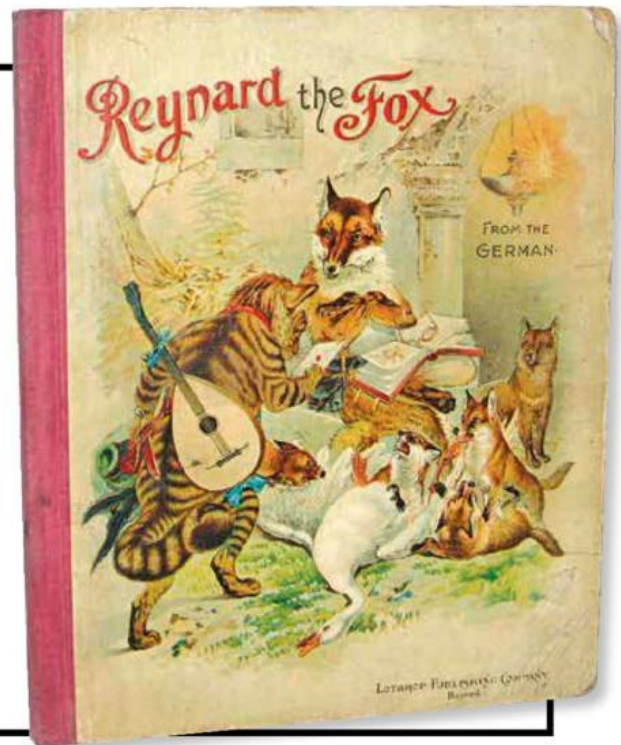
Una antigua leyenda en la que se les menciona es la relativa al nacimiento del famoso Abe no Seimei

(921-1005), adivino, esotérico y consejero imperial quien vivió a mediados del periodo Heian (794-1185) y que al morir se convirtió en una especie de mago Merlín japonés. Se dice que sus habilidades eran producto de su linaje, pues en sus venas corría sangre humana y de *kitsune*. La historia cuenta que una tarde su padre, un joven y rico noble, salvó en el santuario de Shimoda a un pequeño zorro a punto de morir; después conocería a una hermosa chica llamada Kuzunoha, quien no era otra sino el animal que rescató transformado en mujer. Ambos se enamoraron y tuvieron un hijo, Seimei, quien un día descubrió la cola de su madre. Al conocerse que en realidad era un zorro, Kuzunoha tuvo que regresar al bosque donde pertenecía, con su verdadera forma. Afligida, abandonó a su esposo e hijo y escribió un poema en una de las paredes de su casa, en el que les pedía que si la amaban la buscaran en el santuario de Shimoda. Así lo hicieron y, aunque ella no podía regresar a vivir a su lado, concedió a su hijo la habilidad de entender el lenguaje de los animales.



Reynard, el zorro

Uno de los zorros más famosos del folclor europeo medieval es Reynard, un cánido antropomorfizado y ladino, prototipo de la astucia popular. Es el protagonista de una serie de historias provenientes de la tradición oral que alrededor del año 1170 fueron condensadas en el llamado *Círculo de Reynard* o *Roman de Renart*. Para el folclorista japonés Kiyoshi Nozaki, autor de *Kitsune, Japan's Fox of Mystery, Romance and Humor*, tanto la figura del zorro Reynard como el kitsune son reflejos fieles de las culturas que los concibieron. En Reynard se da prioridad a su astucia y a las cosas terrenales de la vida, siendo su historia una crítica a la sociedad. El cánido oriental, por su parte, es más romántico y espiritual dado que da cabida al encanto o la belleza, aunque también mantiene la astucia como punto relevante de su imaginaria.



« Animal milenario

Los *kitsune* (así se denomina a cualquier tipo de zorro, ya sea con poderes o no) son muy populares en Japón. Es común encontrarse con estatuas de piedra que los representan en los portales de los santuarios sintoístas —el sintoísmo es la religión nativa que venera a los espíritus de la naturaleza—, sobre todo en los más de 30.000 consagrados a Inari, *kami* (dios) de la fertilidad y de los campos de arroz. Se cree que los zorros —en especial los de pelaje blanco— son sus guardianes. Ellos viven en los bosques y templos, y tienen el poder de cambiar de forma, aunque esto solo pueden hacerlo los que tienen cien años o más. Para conocer la edad, así como el nivel de magia de un espíritu de zorro, basta ver su número de colas, pues aumentan con los años. Los más poderosos son los llamados 'kitsune de nueve colas'; eso quiere decir que han vivido mil años, por lo que poseen poderes sorprendentes y algunos tienen el pelaje dorado. Pueden incendiar sus colas, viajar entre el mundo natural y sobrenatural, transformarse en una segunda luna en el cielo o en un inmenso árbol, y hacerse invisibles.

La naturaleza del zorro japonés suele ser astuta, pero también traviesa y pícara. En general los zorros blancos de Inari, así como los de nueve colas o los negros, son considerados benévolos, no obstante esta idea puede cambiar rápidamente dependiendo

de sus actos. Suelen ser muy agradecidos con quienes los asisten en alguna dificultad. En varios mitos se cuenta cómo un humano que auxilia a un kitsune es recompensado por el animal, quien con sus poderes lo ayuda a hacer fortuna.

También les gusta gastar bromas a la gente disfrazándose de alguien conocido para usurpar su lugar, o de ancianos. Pero es más común que tomen la forma de una hermosa y sensual joven, apariencia con la que intentan seducir a los hombres. Varios de los relatos del *Konjaku Monogatari* (*Antología de cuentos del pasado*), una compilación de leyendas procedentes de India, China y Japón, escritos entre los años 794 y 1185, dan cuenta de esta creencia en la que los kitsune, de forma parecida a los demonios súcubos de las tradiciones medievales, drenan la energía de sus víctimas a través del acto sexual. No se sabe el porqué hacen esto, pues no son seres maléficos. Su objetivo, como en las fábulas, puede ser moralizante, al recomendar no dejarse llevar por la lujuria y la tentación. Pero en el campo de lo fantástico, se cree que es una manera en que estos espíritus demuestran su superioridad ante los humanos, como se narra en una historia en la que un hombre que jura que ningún obake es tan listo como para hacerlo caer en su influjo, termina afeitando su cabeza y convirtiéndose en monje debido a las artimañas usadas por un kitsune.



« Posesión de la bestia

Sin embargo, hay otra cara oscura, conocida como la posesión del espíritu del zorro. Cuando alguien es dominado por un kitsune, entra en un estado de muerto en vida, condición que puede llevarlo a la locura. Las víctimas presentan síntomas como falta de apetito, insomnio y manos frías. Algunas veces comienzan a comportarse como animales; salen durante la noche para dejar ofrendas y alimentos que los kitsune consumen. Esta faceta, junto con la idea del kitsune-súcubo, es muy parecida a la que un tipo de espíritu de zorro conocido como *Huli jing* desempeña en las tradiciones chinas. En esa cultura estos son

como las hadas europeas, es decir, seres hermosos y traviesos, aunque temperamentales. Ellos comparten varias características con los kitsune: pueden cambiar de forma y eligen figuras femeninas de gran belleza, pero su transformación no es completa pues pese a tener cuerpo humano su cola se mantiene. Así es como se les puede reconocer. Mientras que los zorros nipones habitan en bosques alejados de las personas, a los chinos les gusta quedarse a vivir en los áticos y en habitaciones abandonadas.

Otra criatura similar es el *kumiho* de las tradiciones coreanas. En ellas cualquier zorro que viva mil años se transforma en uno; pero a diferencia de sus primos chinos y japoneses, su naturaleza es puramente maligna pues si bien también se convierten en mujeres para seducir seres humanos, lo hacen con el propósito de arrancarles el hígado o el corazón y devorarlos. También vagan por las noches en los cementerios en busca de una tumba abierta en la cual obtener su alimento.

Un solo camino

Las semejanzas entre estos seres se deben a que en la Antigüedad Japón y Corea estuvieron fuertemente influenciados por China, que a



su vez tenía rastros de la cultura hindú. Los japoneses adoptaron entonces la idea china-hindú de que los animales eran mensajeros de dioses o seres divinos en sí. Dada la gran cantidad de zorros que en aquella época habitaban por todo Japón –hoy solo lo hacen en zonas rurales–, no resulta extraña la atracción de la gente por estas criaturas. El zoólogo japonés Tadaaki Imaizumi señala que esto fue parte de lo que llevó a los kitsune a trascender y erigirse un lugar de gran importancia en los mitos locales, a diferencia de sus homólogos en China y Corea. Otro punto a su favor fue su tendencia a cazar ratones. Ellos ayudaban a los agricultores a mantener a raya a las poblaciones de roedores que acechaban las cosechas de arroz. Tener un kitsune en sus cultivos o tierras era visto como una buena señal. Esa estima hacia ellos los llevó a convertirse

en guardianes del dios del arroz Inari, y propició que la imagen negativa del zorro lujurioso adquiriera tintes alegres y joviales, convirtiéndose en uno de los animales tradicionales favoritos del folclor nipón. **M**

Sabías que...

Una forma habitual para conocer si alguien es un kitsune transformado en ser humano, es llevarlo a beber alcohol. Al emborracharse estos seres son incapaces de ocultar su cola y su condición animal.



Fuentes: *Kitsune, Japan's Fox of Mystery, Romance and Humor*, de Kiyoshi Nozaki; coyotes.org; "Los mensajeros del dios del arroz equilibran la población de ratones del arrozal", de Imaizumi Tadaaki en web-japan.org/nipponia; jstor.org; *Handbook of Japanese Mythology*, de Michael Ashkenazi



Odín y su legado

LOS DIOSES GUERREROS

En las frías latitudes del norte de Europa se gestó una religión cuyo mensaje no fue de paz sino de bravura, y la lucha era el motor de la vida.

Solo quienes morían en el campo de batalla podían aspirar a ser conducidos por las Valquirias al Valhalla, la sala de los héroes caídos en Asgard, lugar donde habitaban los dioses. Ahí, los más valientes y audaces guerreros serían atendidos por las hijas de Odín. Ellas les ofrecían exuberantes festines y apagaban su sed con hidromiel, la bebida sagrada. Descansarían hasta tener el honor de ser llamados para formar parte de las tropas divinas y pelear en el terrible Ragnarök, el apocalipsis nórdico.

Rompecabezas medieval

Conocida como mitología nórdica, escandinava o germánica, el conjunto de leyendas y tradiciones de los habitantes del norte de Europa durante los primeros siglos de la era cristiana representa una de las fuentes de información más importantes con las que contamos sobre este periodo. Existen pocos testimonios escritos al respecto, y en su mayoría se trata de breves inscripciones rúnicas –escritura usada por los primeros escandinavos–, o documentos de

mayor extensión, como la *Edda Poética*, de origen islandés, que data del siglo XIII, y la *Edda Prosaica*, del historiador islandés Snorri Sturluson (1178/79-1241). Estas dos compilaciones medievales escritas en verso y prosa sustentan el corpus literario de la cosmovisión mítica nórdica. Contienen fragmentos de lo que pudo ser una enorme colección de poemas en los que se narraban las hazañas de los dioses del norte. Debido a que pertenecían a la tradición oral, su autor es desconocido. En el caso de Snorri, él recabó los relatos orales y con ellos escribió su *Edda*, considerada una de las mayores muestras de poesía escáldica o cortesana.

Estos textos, junto con los registros arqueológicos encontrados siglos después, han ayudado a componer el tronco mitológico que nos atañe. No obstante, y por muy importantes que sean, no conforman una fuente directa ya que se escribieron cientos de años después del periodo de máximo esplendor de estas culturas –que mantenían sus tradiciones solo de forma oral–, pudiéndose perder elementos relevantes o haber sido tergiversadas –voluntaria o involuntariamente– por »

Panteón nórdico

En las creencias escandinavas los dioses se dividían en dos grupos: los Aesir y los Vanir. Los primeros dirigían las vidas de los mortales, mientras los segundos representaban las fuerzas de la naturaleza salvaje y la fertilidad. Aquí los más importantes:

1 Odín Padre y jefe de las deidades nórdicas. Es una figura bélica y sabia. Entregó uno de sus ojos para beber del Pozo de la Sabiduría y se colgó por nueve días, atravesado con su propia lanza, en el Yggdrasil para conocer los secretos de las runas.



2 Thor Dios del trueno, hijo de Odín y la Tierra. Su fuerza era duplicada gracias a su cinturón mágico Megingjard, y con Mjölir, su martillo, mataba gigantes; era considerado una figura protectora.



3 Balder Deidad de la luz, la belleza y la alegría. Hijo de Frigg y Odín muere a causa de una treta puesta por Loki al hacer que el dios ciego Hod, amo del invierno, lo atravesase con un dardo de muérdago, el único objeto que podía herirlo.



4 Bragi La deidad de la palabra, la elocuencia y la poesía. Esposo de Idun, quien guardaba los frutos de la inmortalidad que comían los dioses.



5 Freyja Hermana gemela de Freyr. Tenía injerencia tanto en los asuntos del amor como en los de la guerra, además de cierto poder sobre los no vivos. Conduce un carro tirado por dos gatos, sus animales sagrados.



6 Loki Astuta deidad del fuego capaz de cambiar de forma. Aunque en muchas ocasiones ayuda a los dioses, fue quien provocó la muerte de Balder, por lo que los Aesir lo atan a tres rocas de las que se libera durante el Ragnarök. Engendra junto a la giganta Angrboda al lobo Fenrir —quien devorará a Odín al final—, Jörmungander, la serpiente marina enemiga de Thor, y a Hela, diosa de la muerte.



7 Frigg Esposa de Odín, reina de los dioses, guardiana (Asynjur) del matrimonio, la maternidad y la fidelidad. Ella era capaz de conocer lo que el destino depararía a hombres y dioses, aunque no se menciona cómo lo hace. Ella y Odín pueden ver los nueve mundos.



8 Heimdallr Nacido de Odín y nueve gigantas, es el guardián del puente del arcoíris que lleva a Asgard. Posee una vista y un oído muy sensibles por lo cual es un perfecto vigilante. Además es creador de las clases sociales humanas: los siervos, los agricultores y los guerreros.



9 Frey Es un Vanir, dios de la fertilidad tanto sexual como de la cosecha, por lo que en las estatuas se le representa con el falo erecto. Está casado con la bella giganta Gerd, y aunque es una deidad guerrera representa a la paz. Es señor de la vegetación y su casa se localiza en Alfheim.



«quienes las compilaron. Algunas narraciones paganas, por ejemplo, denotan un fuerte contenido cristiano ya que fueron rescatadas por frailes.

Compartir creencias

Es difícil precisar con exactitud la fecha en que la mitología y la cultura de los pueblos nórdicos se originaron. El registro más antiguo se halla en la *Germania*, del historiador romano Cornelio Tácito (quien se considera murió hacia el 120 d. C.). Sin embargo, no sería sino hasta la llegada de los vikingos que pueblos contemporáneos como los ingleses, irlandeses y romanos comenzarían a referirse a 'la gente del Norte', centrándose en sus incursiones como guerreros e invasores y, en menor medida, en su cosmogonía.

De acuerdo con la profesora Patricia Pires Boulhosa, doctora en historia y literatura escandinava de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, la era vikinga se sitúa entre 750/800 d. C y 1050/1100 d. C., y se trataba de diferentes pueblos de regiones como Islandia, Suecia, Dinamarca y Noruega, que aunque no representaban una unidad política definida compartían deidades y un aparato de creencias, aunque con ciertas distinciones. Por ello los 'dioses de las zonas de hielo' se interpretan de diversa forma dependiendo del lugar. Odín, por ejemplo, tenía otros nombres: Wotan para los germanos y Woden por los sajones. Esto ha representado un problema para los historiadores, ya que al haber tantos pueblos nórdicos de creencias paganas existe la posibilidad de que la lectura que hoy damos de su mitología sea errónea o un credo minoritario que se filtró hasta nosotros, modificándose así el carácter original de las leyendas y narraciones.

Mundo fantástico

Dentro de la mitología nórdica podemos encontrar una gran variedad de seres, principiando por las familias de dioses que habitan en la parte más alta del fresno Yggdrasil, o árbol de la vida, que sustenta los nueve mundos; los peligrosos gigantes o jotuns, los elfos de luz (álfar) y los elfos oscuros (svartálfar); los enanos, artesanos habilidosos que hacen los tesoros de los dioses; las nornas: Urd (lo que ha ocurrido), Verdandi (lo que está

ocurriendo) y Skuld (lo que debería suceder), que tejen los destinos de los hombres y dioses, y las Valquirias, las vírgenes guerreras comandadas por la diosa Freyja.

Según los registros, existen dos tipos de deidades. Entre las tribus más cercanas al norte, donde la vida era más dura debido a las bajas temperaturas, se rendía culto a dioses de la naturaleza: los Vanir (estos podrían ser dioses de tribus de mayor antigüedad). En cambio, en zonas menos extremas fue el arte de la guerra lo que se intentó inculcar, siendo más común el culto a Odín y sus fieros hijos, conocidos como los Aesir. De acuerdo con la anticuaria y académica inglesa Hilda R. Ellis Davidson (1914-2006), experta en mitos nórdicos, este suceso es retomado y relatado en la lucha entre ambas familias divinas (Aesir y Vanir). En algún momento no identificado, los pueblos del norte tomaron al Aesir Odín como su dios principal, junto con el componente bélico que más tarde caracterizaría a los vikingos. En el mito, ambos grupos de dioses deciden hacer la paz intercambiando rehenes y conformando juntos la asamblea divina.

El ocaso de los dioses

Investigadores sugieren que la razón de la bravura que caracterizó en batalla a los pueblos paganos del norte se debía sustancialmente a la religión que profesaban. Primero, por la creencia de que solo quienes morían con el arma en alto eran dignos de la gracia de los dioses; en tanto que fallacer por muerte natural suponía una vergüenza. Otra es el desolador futuro que deparará a los nórdicos luego del Ragnarök, la última batalla del bien contra el mal: de los Aesir, liderados por Odín, contra los Jotun, comandados por Loki, descrito en las sagas y en la *Völuspá* o *Profecías de Völva*. Mientras que en la mayoría de las religiones se depara un lugar para los justos, aquí, pese a cualquier esfuerzo, se augura la caída de cada uno de los héroes y dioses ante el mal. Es una visión fatalista del futuro en la que el 'destino' –elemento de gran importancia para las sociedades guerreras– los obligaba a vivir el aquí, el ahora, y vencer. **M**

Fuentes: *Norse Mythology: A Guide to the Gods, Heroes, Rituals, and Beliefs*, de John Lindow; *Germania* de Tácito, Cornelio Cayo; *Gods and Myths of Northern Europe*, de H.R. Ellis Davidson; www.pantheon.org; www.britannica.com



DESDE EL FONDO DEL MAR

Sirenas y tritones

Con sus diversas apariciones a lo largo de la historia, las doncellas y señores del mar se han convertido en una creencia que no muere.

FOTO: EFE; PRIVATE COLLECTION/ EDWARD POYNTER; ROYAL ACADEMY/ LONDON

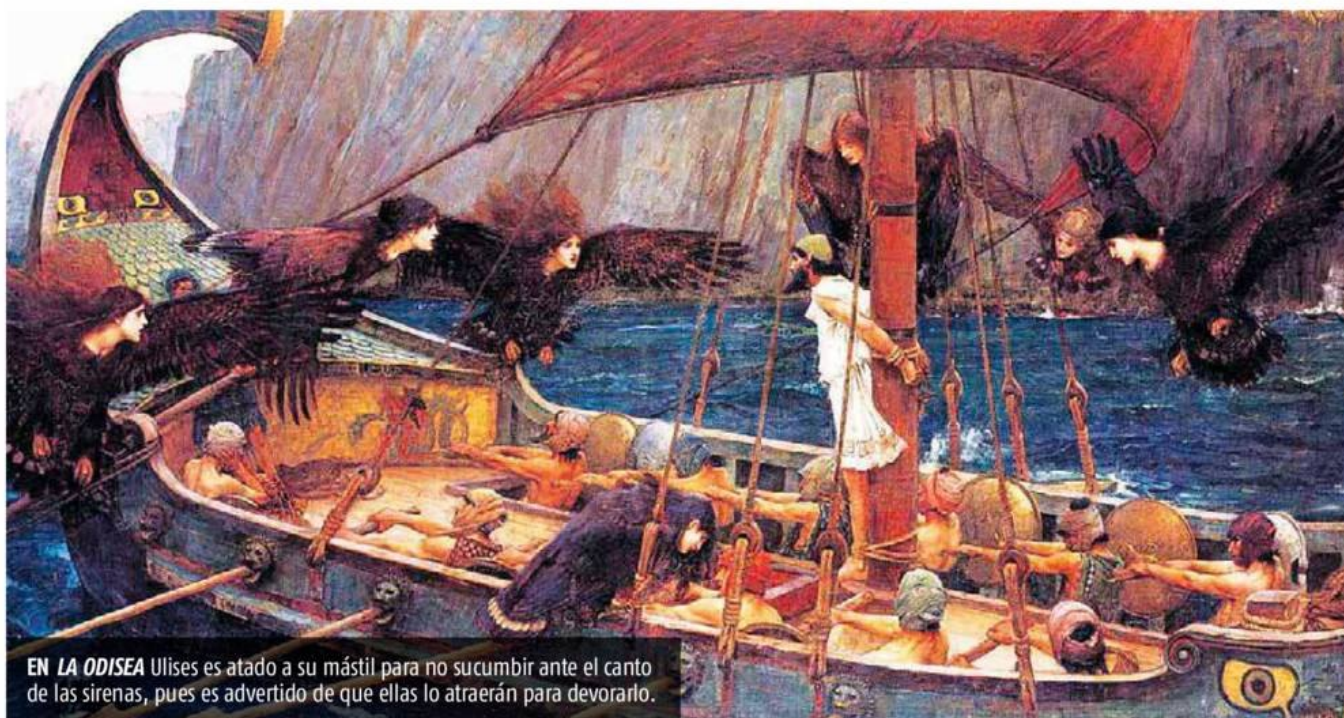
En 1822 un extraño animal conmovió a la ciudad de Londres. Fue puesto en exhibición, a los ojos de los curiosos, y de acuerdo con las publicaciones de la época cientos de personas de todos los estratos sociales hicieron fila para verlo. La criatura estaba disecada y procedía de las Indias Orientales. Llamó tanto la atención que incluso científicos y naturalistas se interesaron en ella. Luego de algunos estudios, validaron el hallazgo: se trataba de una sirena. Su aspecto difería un poco de la imagen que comúnmente se tiene de estos seres; no era una bella doncella con exuberantes cabellos, prominente busto y resplandecientes escamas, sino más bien una pequeña momia de facciones simiescas que aún lucía algo de pelo negro y largo. De su torso sobresalían un par de mustios pechos y comenzaba una escamosa cola de pez; todo sin alguna unión aparente. Tanto fue el desconcierto de los expertos, que se pensó en aceptarla como una nueva especie. Durante semanas no se habló de otra cosa: la sire-

na del capitán Samuel B. Eades fue todo un suceso, un 'prodigio de la naturaleza', dirían los diarios.

Caídas del cielo

En prácticamente todos los continentes podemos encontrar alusiones al mito de las sirenas: criaturas híbridas cuyo cuerpo es por lo general representado con forma humana hasta el vientre y cola de pez. Sin embargo, no todas las características coinciden con esta imagen. En la Antigüedad se denominaba de este modo a todo ser compuesto por partes femeninas –como era el caso de las centauros–. A las si- »





EN LA ODISEA Ulises es atado a su mástil para no sucumbir ante el canto de las sirenas, pues es advertido de que ellas lo atraerán para devorarlo.

«renas clásicas “en la tradición greco-oriental —explica Alfonso Reyes en su *Reseña sobre las sirenas*— [también se] las presenta como seres híbridos, la cabeza de mujer, el cuerpo revestido de plumas, y patas de pájaro”.

Estas monstruosas ninfas de deliciosa voz, mencionadas por Homero en su *Odisea* (800 a. C.) y derrotadas por Orfeo cuando intentaron hechizar a los argonautas, cambiarían radicalmente al perder su plumaje y sumergirse en las profundidades del mar.

La causa de esta mutación es rescatada en el *Diccionario de mitos*, de Carlos García Gual: tras una disputa entre musas y sirenas, estas últimas serían desplumadas y arrojadas al océano. Otra razón la ofrece el historiador y ensayista alemán Erwin Panofsky, retomando las figuras femeninas del imaginario celta relacionadas con el agua. Pero quizá las raíces de la sirena como nosotros la conocemos

(y de su contraparte masculina, el ‘Tritón’, mancebos con cola de pez) se encuentren en la figura de Oannes, dios mitad humano y mitad pez de las culturas sumeria, babilonia y caldea, que enseñó a los hombres matemáticas, letras y otras artes, y de su versión femenina, Atargatis.

No se sabe en realidad qué motivó la mutación de aves a ‘anfibia’ de estos seres. Algunos autores coinciden en que a partir de la aparición del *Libro sobre los diversos géneros de monstruos* (escrito en el siglo VI d. C.) las sirenas adoptaron la forma que actualmente vemos, perdiéndose en la memoria las terribles mujeres pájaro.

El embrujo de la sirena

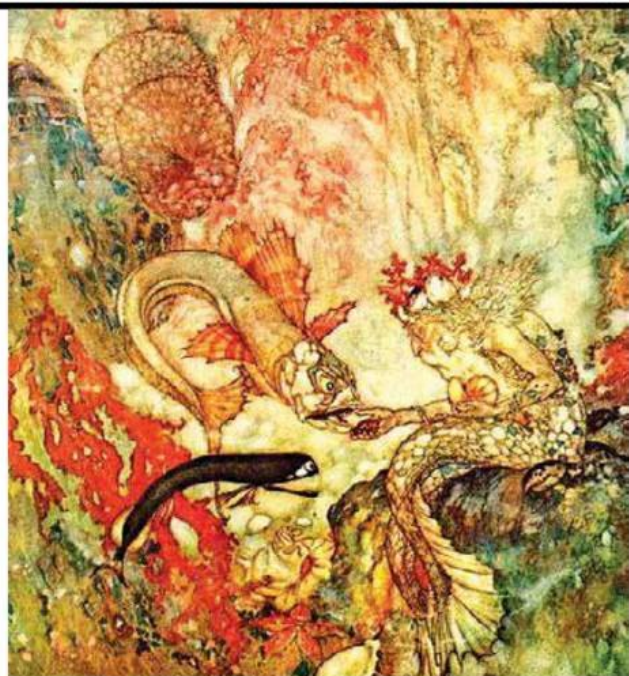
Esta nueva figura de ensortijados y húmedos cabellos fue usada durante la Edad Media para encarnar »

El canto del manatí

La historia de los monstruos mitológicos usualmente se origina a partir de elementos reales. Así, las sirenas que conocemos derivarían de los manatíes. Esta es la teoría más aceptada del mito y se basa en las bitácoras de los exploradores en América, quienes posiblemente fueron confundidos por las mamas que las hembras de esta especie desarrollan durante la lactancia, las cuales son parecidas al busto femenino, expresa Richard Ellis, cocurador de la exposición sobre criaturas míticas que en 2007 se montó en el Museo de Historia Natural de Nueva York. El escritor alemán Herbert Wendt (1914–1979) apuntó que tal vez la extraña visión sea “el resultado de que su fantasía funcionara mejor que su vista”.

Viejos del mar

A diferencia de las sirenas, la creencia en los tritones es relativamente reciente, siendo muchas menos las leyendas acerca de ellos. El experto en arte Miguel Ángel Elvira, en su libro *Arte y mito: manual de iconografía clásica*, afirma que su antecedente mítico más directo es Tritón, un dios primitivo de los llamados 'Viejos del mar' que regía junto a Poseidón. Mucho después estos seres con torso de hombre y cola de pez o anguila fueron recuperados como elemento artístico decorativo, casi siempre al lado de las nereidas (hijas humanas de Nereo que habitaban bajo el agua) o de algún otro dios. En el folclor europeo, en cambio, son más comunes y están dotados de ciertos poderes para manejar las aguas. El libro *Gnomos y otros espíritus masculinos de la naturaleza*, de Jesús Callejo Cabo, les concede un capítulo. En él se divide a los tritones en dos tipos: los de agua salada, cuya apariencia es la de un hombre mayor de blancas barbas; y los de agua dulce —más parecidos a las juguetonas sirenas—, jóvenes atractivos y seductores. Al parecer son mucho menos abundantes, lo cual explicaría el hecho de que las sirenas continuamente anden en busca de hombres.



« simbolismos como la tentación, el deseo de la carne o la vanidad —de ahí que comúnmente se les vea representadas sosteniendo un espejo y un peine—. Eran vistas como seres siniestros y carentes de alma cuya enigmática voz, al igual que las sirenas clásicas, hechiza al hombre y lo arrastra hasta las “profundidades de los sentimientos, de las emociones”, como expresa J.C. Cooper en su libro *Cuentos de hadas*. Se trata de una representación de la sexualidad y la feminidad, que según las ideas religiosas del Medievo, solo conducían al pecado y a la muerte.

El experto en mitología Juan Eduardo Cirlot (1916-1973) ahonda en el tema y las concibe como símbolos de las tentaciones “en el camino de la vida (la navegación), que impiden la evolución del espíritu retenándolo en la muerte prematura”. Nadia Julien, en su *Enciclopedia de los mitos*, simpatiza con esta idea y las llama “la mujer fatal”, seductoras pérfidas que acarrearán, a quien las siga, a la muerte física o espiritual.

Como vemos, el cambio no solo fue en su forma, también su función en el imaginario mítico se vería modificada. Tal transformación más adelante tendría otra cara con la llegada del cuento *The Little Mermaid* (La Sirenita, 1836), del escritor

Hans Christian Andersen. La trágica historia de la joven sirena que renuncia a su voz por un par de piernas humanas y el amor de un mortal. Bajo esta vertiente, Cirlot observa uno de los aspectos más nefastos del deseo que estas semimujeres despiertan: son capaces de excitar en los hombres un anhelo que ellas mismas no sienten y que al final “su cuerpo anormal no podrá satisfacer”.

Falsas sirenas

En gran medida la popularidad de tales seres se debe a los testimonios y avistamientos de marineros que siglo tras siglo han afirmado su existencia. Entre los más famosos se puede mencionar el que tuvo Cristóbal Colón, quien en 1493 avistó, cerca de Haití, a tres sirenas. De ello escribió: “no eran tan bonitas como se me representaban”. Otro que dijo haberse encontrado con ellas fue el explorador británico John Smith (1580-1631), quien en 1614 vio a una de ojos redondos y pelo verde y largo. Con la gran cantidad de ejemplos que se manejaban no era de sorprender que algún otro afortunado, como el viejo capitán Eades, diera por fin con uno de estos fantásticos seres, »



« a principios del siglo XIX. Pero, como dicta la leyenda, escuchar su canto siempre trae la desgracia. Aunque parecía que todo iba viento en popa, a Eades poco le duró el gusto: su sirena, como era de esperarse, resultó ser falsa. Desde hace más de 400 años en las Indias y otras regiones elaboran sirenas empleando la cabeza y el torso de simios, cosidos a una cola de pez. La magnífica adquisición de Eades era una de ellas, aunque él no lo sabía. El engaño fue pronto descubierto y el capitán, tal y como narran las leyendas, caería en la miseria al quedar arruinado y con una deuda que cargaría el resto de su vida.

Otro caso famoso fue el de la 'sirena de Fiji' que el empresario estadounidense P. T. Barnum supuestamente había encontrado en 1842. Este hombre, un carismático estafador que cautivaba con las

'maravillas' que mostraba en su circo de fenómenos, en una de sus presentaciones engañó a miles de personas en Nueva York al falsificar un cable en el cual se daba la noticia de la captura de una sirena real cerca de las islas Fiji, en el océano Pacífico. Para terminar el truco y atraer a la mayor cantidad de personas a su espectáculo, imprimió 10.000 volantes con fotos de hermosas niñas con cola de pez. Cuando se descubrió la farsa, en los diarios se supo que Barnum había alquilado a su 'sirena' en un museo. En la actualidad se aventura que la

sirena de Fiji pudo tratarse de la misma quimera seca y arrugada que veinte años antes había causado revuelo en Londres; los registros indican que el museo la había comprado a un joven cuyo apellido era, curiosamente, Eades. **M**

Sabías que...

En el siglo XIX muchas supuestas sirenas llegaron a Europa como espectáculo. Se decía que algunas eran confeccionadas con cráneos de niños.



Fuentes: La sirena de Fiji, de Jan Bondeson; Diccionario de mitos, de Carlos García Gual; Enciclopedia de los mitos, de Nadia Julien; Diccionario de símbolos, de J. E. Cirlot

Si tu mundo es digital...



tu revista también

Descarga **Muy Interesante** en tu tablet, computador o smartphome

Entra a www.zinio.com/televisaci





Subido Por NZartre Para
www.lasrevistasgratis.com

ATRACCIÓN VIRGINAL. En el medievo al unicornio se le relacionó con la pureza. Se creía que solo una virgen sería capaz de amansarlo, lo cual se muestra en este fresco de Domenichino pintado en 1602.

PUREZA INDOMABLE

Unicornios

A mediados del siglo XVI el comercio de supuestos cuernos de unicornio fue fructífero. Reyes de toda Europa pagaban grandes sumas con tal de poseer la codiciada cornamenta de esta nívea criatura.

Entre las piezas más valiosas del tesoro de la reina Isabel I de Inglaterra (1533-1603) destacaba el “Cuerno de Windsor”. Este, según se especificaba en su descripción, era la verdadera asta de un unicornio, además tenía la facultad de detectar y neutralizar venenos así como todo tipo de males. Se dice que tan singular objeto –evaluado entonces en unas 10.000 libras, suma que en aquella época habría bastado para comprar un pueblo completo– fue obsequiado a la soberana por Martin Frobisher, capitán de la Armada Británica. Tras quedar varado en la isla de Baffin, en Canadá, durante su travesía en busca de nuevas rutas marítimas, Frobisher encontró el cadáver de lo que supuso era un unicornio marino enterrado en el hielo. Para probar su autenticidad, utilizó uno de los varios métodos que se empleaban en aquel tiempo: puso varias arañas venenosas en su interior; si era verdadero, los animales ponzoñosos deberían debilitarse y morir, lo que supuestamente ocurrió. Como recompensa por recuperar tan admirable artículo –que décadas

después sería destruido por los puritanos al considerarlo pagano– Frobisher fue nombrado caballero.

Tesoro exótico

Isabel no fue la única en tener un objeto de tan fabulosa naturaleza. Durante toda la Edad Media, y hasta bien entrado el Renacimiento, los cuernos de unicornio representaron uno de los productos más valiosos, solo poseídos por nobles, reyes y miembros del alto clero. El papa Clemente VII (1478-1534), por ejemplo, pagó hasta 17.000 ducados para obtener la que se decía era una de las cornamentas de unicornio más bellas. Tras engrosar por un tiempo los tesoros del Vaticano, el papa la mandó montar en un pedestal de oro macizo y la obsequió como regalo de bodas a la corte del rey de Francia por el enlace de Enrique II (1519-1559) con Catalina de Médici (1519-1589). Otro monarca que se dice consiguió un alicorne (nombre con el que se conoce a los cuernos de unicornio) fue el zar ruso Teodoro I Ivánovich (1557-1598), quien lo adquirió poco antes de su coronación. También el »



Santa bestia

Durante la Edad Media el mítico unicornio se convirtió en un elemento frecuente en la iconografía religiosa. Esto porque se le consideraba símbolo de pureza, de

este modo era habitual que en los retablos y pinturas acompañara a los santos y santas. La creencia de que solo una virgen era capaz de amansarlo se convirtió en un tema recurrente en el arte medieval y renacentista cristiano. Al menos hasta el siglo XVI, en muchas de estas obras María es retratada con la criatura en su regazo —quien representa a Jesús—, lo que de acuerdo con Udo Becker en su *Enciclopedia de los símbolos* aludía al tema de la inmaculada. En otras, la caza del unicornio representaba la Pasión, por lo que se muestra al animal siendo atravesado por una lanza. Asimismo, se le considera fuerte, sabio y espiritual, y aparece también como emblema de la espada o la palabra de Dios, explica Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos*. Fuente: colalfonsoxii.com; bc.edu

« reino de Dinamarca fue famoso por tener el llamado “trono del unicornio”, manufacturado casi por completo con el cuerno de este enigmático ser, y Felipe II de España (1527-1598) recibió como regalo varios de ellos, cada uno valuado en 10 o 20 veces su peso en oro.

Milagroso jamelgo

La razón de su valor se debía por un lado a su rareza —el unicornio no era un animal fácil de capturar—, y por otro, a las propiedades curativas que se le imputaban. Se le creía una panacea capaz de acabar con todo tipo de males e incluso, en ciertos

casos, con el poder de devolver la vida. También era un efectivo nulificador de todo tipo de veneno. Con tan solo unas virutas del cuerno o con posar su punta en agua contaminada, esta se transformaba en potable o, en su defecto, hacía estallar los alimentos en mal estado. De ahí que muchos gobernantes medievales pagaran fuertes sumas con tal de conseguir estos objetos (con los que hacían confeccionar copas o platos) pues durante esa época la muerte por envenenamiento era un método popular para poner fin a las intrigas por el poder. Dado que muchos médicos lo recetaban, algunas iglesias que lo tenían entre sus tesoros, como la de San Dionisio, en París, Francia, colocaban la punta del cuerno en una fuente para que los enfermos pudieran beber la infusión. Sin embargo, conseguir tan anhelado apéndice no era tarea sencilla.

El primero en hablar sobre ellos fue el historiador y médico griego Ctesias de Cnido (segunda mitad del siglo V a. C.), quien los describió a partir de los relatos que le contaron viajeros indios; más tarde Aristóteles (384-322 a. C.), Plinio el Viejo (23-79) y Claudio Eliano (175-235) harían eco del fantástico animal y su mágica cornamenta. Todos concuerdan en que se trata de seres que pocas veces se dejaban ver y mucho menos atrapar, por lo que se convirtieron en uno de los animales más codiciados. En todo el mundo se registraban avistamientos. En Oriente, basta decir, se hablaba del *kirin*, un tipo de unicornio japonés que perforaba con su asta los corazones de los bandidos. Aunque jamás se capturó un ser vivo de este tipo, para los naturalistas

su existencia estaba más que comprobada por la presencia de los cuernos. En la Antigüedad no existió una sola morfología que describiera a esta criatura. En tanto que para Ctesias era parecido a un asno salvaje de ojos azules tan grande como un caballo, para Plinio el Viejo tenía cabeza de ciervo, pies de elefante y cola de jabalí. Otros lo »

Sabías que...

El *Tsaidamotherium hedinii* fue un mamífero de la familia de los bóvidos, descubierto en 1935. Poseía un único cuerno que sobresalía de su frente. Habitó en el Tíbet durante el Mioceno (hace unos 23 millones de años) y sus fósiles pudieron alentar la leyenda del mítico unicornio.



« describirían como un animal blanco con cuerpo de caballo, barba de cabra, piernas de antílope y cola de león; más recientemente adoptó su actual forma, un caballo blanco.

A pesar de esto los autores concuerdan en que lo que realmente lo define es su espléndido y alargado cuerno en espiral que sobresale en medio de su frente.

La caza del unicornio

De acuerdo con la *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, escrita por Michael Page y Robert Ingpen, los unicornios eran animales de hábitos solitarios –se decía que el macho y la hembra solo se reunían para aparearse y después se alejaban– y vivían en todo el mundo, de preferencia en zonas boscosas. Pese a su apariencia grácil y amable, el unicornio era un ser territorial, feroz, fuerte y rápido al embestir. Plinio el Viejo relataba que debido precisamente a este temperamento salvaje y agresivo, resultaba imposible capturarlo vivo. Además eran seres extremadamente inteligentes. Ello explicaba por qué muchas de las expediciones emprendidas para su búsqueda terminaban en fracaso.

En la serie de siete tapices conocidos como *La caza del unicornio*, los cuales fueron tejidos entre 1495 y 1505 probablemente en los Países Bajos, se muestra una singular partida de caza. Varios hombres con sus perros entran en un bosque siguiendo la pista del preciado animal. Pero sus intentos son infructuosos y ni hombres ni canes pueden burlar sus defensas. En cambio, una joven virgen logra apaciguarlo, tras lo cual es sometido y capturado. Estos tapices, que actualmente son exhibidos en el museo The Cloisters, en Nueva York, narran la creencia popular sobre la debilidad de estos seres míticos hacia las jóvenes doncellas; se decía que



EN LA EDAD MEDIA el unicornio representaba la figura de Cristo.

al verlas en lugar de atacarlas los unicornios quedaban hipnotizados, entonces sumisos se acurrucaban en el regazo de la dama. Ante tal indefensión era posible cercenar su cuerno. Si bien esto no los mataba, señalan Page e Ingpen, al ser despojados de su única arma quedaban indefensos ante sus enemigos naturales, los elefantes y los leones, siendo esto lo que se creía que los habría llevado a la extinción.

Embuste medieval

A diferencia de muchas criaturas míticas de los

bestiarios medievales, la creencia en el unicornio se mantuvo hasta el siglo XVIII; en aquella época todavía era posible encontrar en los recetarios de las boticas su cuerno triturado como ingrediente de medicamentos. Sin embargo, desde mediados del siglo XVI Ambroise Paré (1510-1590), padre de la cirugía moderna, ya había comprobado la ineficacia de este remedio y publicado sus resultados en su texto de 1582 *Discurso del unicornio*. Ahí hace un repaso de los diferentes animales que probablemente contribuyeron a la leyenda y de los cuales se pudieron haber obtenido las diferentes cornamentas que circularon por Europa en ese tiempo. En realidad las astas que tanto habían conmocionado al viejo continente eran cuernos de rinocerontes o dientes de narval (*Monodon monoceros*), cetáceo que habita en el Ártico y que se caracteriza por su largo y torcido colmillo de hasta dos metros de largo. Con el tiempo, y con el mayor conocimiento y difusión sobre dicha bestia, el unicornio por fin quedaría relegado al ámbito de la mitología y sus antaño invaluable cuernos pasarían a ser una simple curiosidad histórica. **M**

Fuentes: *Lore of the Unicorn*, de Odell Shepard; *An Interpretation of the Unicorn*, de Elmer G. Suhr; "El unicornio y la práctica médica", de Juan José García García en *Revista Mexicana de Pediatría* (vol. 68, 2001); gallica.bnf.fr; mnhs.si.edu; bestiary.ca



Subido Por NZartre Para
www.lasrevistasgratis.com

EL MISTERIO DE LA BESTIA PERDIDA

El Yeti

Nadie ha podido comprobar la existencia de esta criatura, sin embargo, desde mediados del siglo pasado han sido muchos los que afirman haber sido testigos de sus supuestas apariciones.

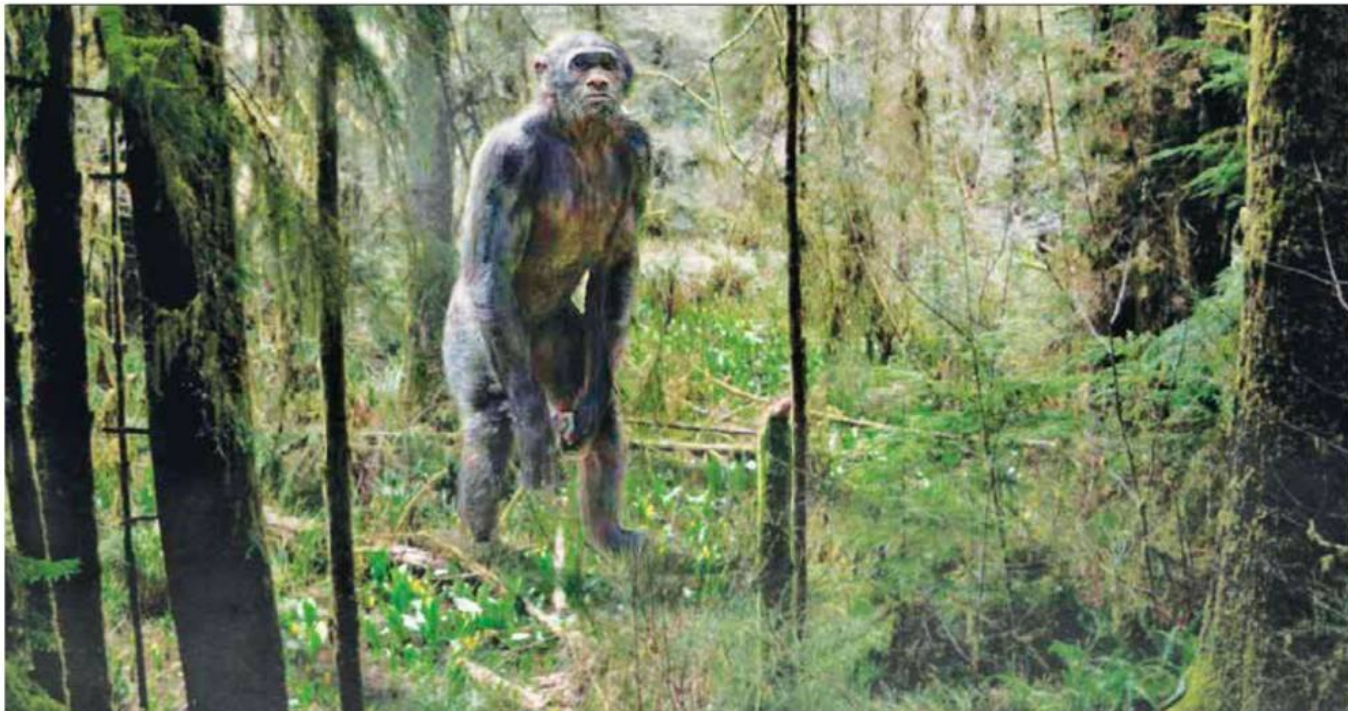
Un comunicado de prensa en agosto de 2008 convocó a los reporteros para anunciarles uno de los descubrimientos más importantes de las últimas décadas: el hallazgo de un cuerpo real de la hasta entonces mítica criatura conocida como Pie Grande. La evidencia despejaría cualquier duda sobre la existencia de estos abominables gigantes de las nieves. Un par de semanas atrás, los excursionistas Matthew Whitton y Rick Dyer habían encontrado el presunto cadáver del críptido, durante una expedición al norte de Georgia, Estados Unidos. La noticia hubiera causado revuelo de no ser porque en la conferencia solo se mostró como evidencia un par de fotos borrosas y una prueba de ADN. Además, los resultados de esta señalaron que en realidad pertenecía a una zarigüeya (*Didelphis virginiana*). Así, pronto quedó claro que todo había sido un engaño, uno más en la historia de esta elusiva criatura de leyenda moderna.

FOTO: WALLACE/ VINCENT HIE

Enigma antiguo

Altos, tímidos, peludos. Una mezcla entre gorila, oso y ser humano que vagan solitarios por los bosques de todo el mundo. Así es como se suele describir a este animal, conocido con diversos nombres: Yeti en Nepal, Bigfoot –Pie Grande– en Estados Unidos, Migoí –que en lengua tibetana significa ‘hombre salvaje’– o Sasquatch, como se le llama en Canadá. Aunque este ser alcanzó fama mundial a mediados del siglo pasado, cuando supuestamente fueron localizadas algunas de sus enormes huellas en el Tíbet y en las zonas montañosas de Nepal, las narraciones sobre estos gigantes entes provienen del siglo XIX.

Fue a partir de 1830, durante sus excursiones para alcanzar las montañas más altas del mundo, cuando los viajeros occidentales comenzaron a ‘encontrarse’ con ellos. Muchos, como el inglés Brian Houghton Hodgson (1801-1894), dejaron testimonio de su experiencia. Él relató, en el *Diario de la Sociedad Asiática de Bengala*, »



Folclor y atractivo

Desde que surgiera como fenómeno mundial, la leyenda del Yeti no ha dejado de tener cabos sueltos. En Estados Unidos, aunque actualmente la expectación en torno al tema ha disminuido en comparación con hace 10 años, existen buenas razones que permiten comprender por qué llamó tanto la atención en su momento. De acuerdo con Joshua Blu Buhs, autor de *Bigfoot: The Life and Times of a Legend*, pudo servir de distractor ante la tensión producida por la Guerra Fría. Además, señala, "debajo de todo esto también hay una dimensión de clases sociales. Los científicos que estaban a cargo de la carrera armamentista eran miembros de la clase media. En cambio, muchos de los *bigfooters* fueron de clase obrera". En opinión de Buhs, al tratar de averiguar estos acerca de un tema de la naturaleza que las 'élites' científicas no conocían, les ayudaba a obtener cierto grado de dignidad. Lo que no se puede negar es el importante papel que tanto el Yeti como el Sasquatch han jugado en el folclor actual de algunos países. "Hay algo acerca del 'hombre salvaje' que nos atrae. No sé por qué, pero aparece en las diferentes culturas; en las historias contadas en cualquier tiempo y lugar".

« que cuando sus guías, un par de sherpas, vieron a la criatura, esta salió corriendo despavorida para internarse en el bosque, como si fuera ella la que estuviera aterrorizada. Otro caso fue el de Laurence Waddell (1854-1938), quien descubrió un par de huellas en un viaje por los Himalayas. Mientras que para Houghton la extraña figura que huyó debió tratarse de un orangután —pese a la negación de sus sherpas—, para Laurence eran las marcas dejadas por un oso. Ambos investigadores abandonaron el asunto y nunca más volvieron a preguntarse, y menos de manera abierta, qué fue lo que en realidad presenciaron en sus viajes.

A mediados del siglo XX la innovación en equipos para escalar permitió a los montañistas llegar a mayores alturas y, sin saberlo, internarse en el posible

hábitat del misterioso Yeti. En 1951 los escaladores Eric Shipton y Michael Ward, al regresar de una expedición de reconocimiento en un glaciar cercano al Everest, hallaron, a una altura de casi 6.000 metros, algo que llamó su atención: una serie de huellas en la nieve semejantes a las de pies humanos pero extremadamente grandes. Ward les tomó fotografías y, para mostrar su tamaño, puso como escala comparativa un bastón de alpinismo (piolet). Pronto, las imágenes dieron la vuelta al mundo y fue de este modo como surgió la 'fiebre del Yeti'.

Apenas unos años después, en el condado de Bluff Creek, California, Estados Unidos, también se encontraron huellas similares a las observadas por Shipton y Ward. Las marcas dieron un nuevo aire a la historia »

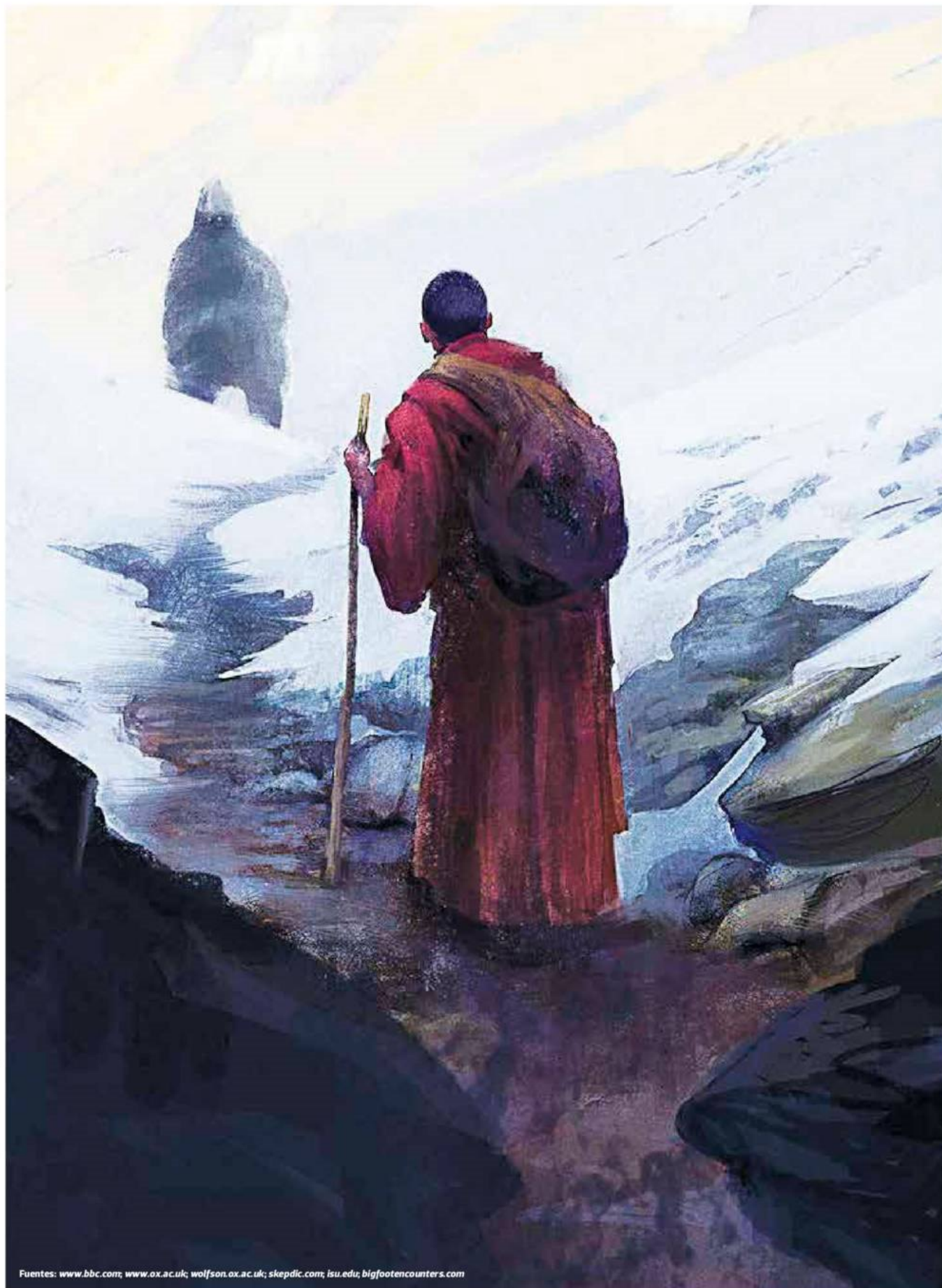


FOTO: MICHAEL BROOM; PATTERSON FILM; THE SEARCH FOR BIGFOOT: MONSTER MAN OR MYTH?; SEB MCKINNON

Fuentes: www.bbc.com; www.ox.ac.uk; wolfson.ox.ac.uk; skepdic.com; isu.edu; bigfootencounters.com



embargo, pese a los más de 60 años de investigación al respecto, los entusiastas de la criptozoología –pseudociencia dedicada al estudio de los animales ocultos– hasta el momento no han logrado aportar una sola prueba que confirme sin dudas la existencia de tales criaturas.

En la búsqueda de estos simios superdesarrollados lo que sí ha ocurrido son errores, bromas y fraudes. Un ejemplo fueron las supuestas reliquias del Yeti resguardadas en los templos del Tíbet, que se comprobó, eran falsas. En este sentido la comunidad científica se ha mostrado escéptica ante la posibilidad de que exista un animal como el Pie Grande, pues no se cuenta con evidencia orgánica que lo delate.

« y por ello fue portada del diario local *Humboldt Times*. Fue en esa publicación donde por primera vez al ser se le nombró Bigfoot, y fue buscado por cientos de aventureros. Estas supuestas apariciones comenzaron a multiplicarse, así como las grabaciones y fotos (de nula calidad, por lo que eran inservibles para probar la existencia del animal). Ante la euforia desatada y la falta de pruebas contundentes, se realizaron diversas expediciones con equipos de exploradores y científicos, los cuales no tuvieron mucha suerte, por no decir que ninguna.

Pozo sin fondo

Son miles las personas que alrededor del mundo aseguran haberlo visto, fotografiado o capturado en video. Sin

No obstante aún hay científicos, como el primatólogo Jeffrey Meldrum, del Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de Idaho, en Estados Unidos, que están dispuestos a darle una segunda oportunidad al misterio. Meldrum, además de ser autor del texto *Sasquatch: Legend Meets Science* (2006), es experto en la morfología del pie y locomoción en monos, simios y homínidos, por lo que desde hace

años se ha dedicado a estudiar los moldes de huellas de presuntos Bigfoot. Como él mismo señala, algunas son sin duda falsas, pero otras resultan curiosas pues las formas no coinciden con ningún animal ni con humanos. Meterse en este campo pseudocientífico le ha traído »

Sabías que...

La primera grabación que se obtuvo para probar la posible existencia de Pie Grande, fue realizada por el cazador Roger Patterson en octubre de 1967, en Bluff Creek, California.



MITOS Y LEYENDAS



«consecuencias –su investigación es constantemente criticada por otros colegas, en especial el antropólogo de la Universidad de Florida David Daegling, autor del libro *Bigfoot Exposed* (2004)–. Otros investigadores que también están en el ojo del huracán por abordar temas como el de la imaginada criatura, son Bryan Sykes, profesor de genética humana en la Universidad de Oxford, Reino Unido, y el doctor Michel Sartori, director del Museo de Zoología de Lausana, Suiza, quienes darían a conocer los resultados de su propio proyecto, denominado Oxford-Lausanne Collateral

Hominid Project. El estudio, iniciado a comienzos de 2012, convocó a todos aquellos interesados en el fenómeno Pie Grande para facilitar muestras de piel, pelo y cualquier tejido que se crea pertenece a este o a otro críptido. Por medio de avanzados sistemas de análisis de ADN, las muestras han sido estudiadas a detalle. El hecho de encontrar ADN desconocido, dicen los expertos, no es motivo para creer que tenemos la pista de Pie Grande. En todo caso permitirá saber hacia dónde debe hacerse la indagación o, en su defecto, aceptar que se trata de solo un atrayente mito. **M**



PARA EVITAR que Sun Wu-Kung desobedeciera las órdenes de su maestro, lleva puesta una tiara mágica que controla sus poderes.

Subido Por NZartre Para
www.lasrevistasgratis.com

VIAJE EN BUSCA DE LA INMORTALIDAD

El Rey Mono

Sun Wu-Kung es uno de los personajes más importantes de la cultura china y de la literatura mundial. No obstante, poco se conoce de él fuera de Asia.

Cuenta la leyenda que de entre las rocas nació un travieso mono. Convertido en rey de los simios, viajó para aprender las artes de la transformación y encontrar el camino de la inmortalidad, lo cual consiguió, pero en su afán causó grandes destrozos. Molestos, los dioses trataron de atraparlo para castigarlo, pero el impetuoso Rey Mono los derrotó fácilmente. Solo Buda fue capaz de detenerlo y lo encerró en la Montaña de los Cinco Elementos: “Quédate aquí –le dijo–, hasta que hayas expiado tus pecados. Cuando eso haya sucedido, alguien vendrá a rescatarte”.

Quijote oriental

China posee una amplia mitología, tan antigua como su historia misma. Algunas de sus leyendas datan de hace miles de años, y están fechadas entre los siglos VIII y V a. C. En ellas converge toda clase de seres sobrenaturales como dioses, demonios y espíritus, cuyas aventuras fueron

preservadas hasta nuestros días a través de la tradición oral; por ello no es raro que existan diversas versiones de un mismo relato. Tal vez en un intento por evitar que el significado original de los mitos antiguos se perdiera o tergiversara, algunos fueron recopilados de forma escrita, como ocurrió con la historia del ‘Rey Mono’, la cual fue compilada en la novela *Peregrinación al Oeste (Xi Yóu Jì)*, comúnmente adjudicada al erudito, novelista y poeta Wu Cheng’en,



El verdadero Sun Wu-Kung

Desde hace cientos de años la representación de *Peregrinación al Oeste* en la ópera china es considerada de gran importancia y entre los personajes, el de Sun Wu-Kung es el más complejo: su representación requiere de una minuciosa formación no solo en artes marciales y acrobacia, sino también en pantomima, canto y declamación. Algunas familias de actores se han dedicado a interpretar exclusivamente este papel durante generaciones. El actor Liu Xiao Ling Tong (nacido en 1959), cuya interpretación del Rey Mono en la serie china de televisión *Viaje al Oeste* (1986) es catalogada como una de las mejores, desciende de uno de estos linajes, siendo su bisabuelo Zhang Tingchun, el mejor Rey Mono de todos los tiempos.



«de quien se cree nació en 1500 y falleció en 1582.

Publicada durante la dinastía Ming (1368-1644), la historia es considerada una de las obras más importantes de China y un clásico de la literatura universal. Pese a que en Occidente sea poco conocida, la trascendencia de esta novela y del Rey Mono –también llamado Sun Wu-Kung– es equiparable a la que posee el *Quijote* de Miguel de Cervantes en la lengua hispana.

La novela relata la historia del antiguo monje Xuanzang –o Hsüan-Tsang (602-664)–, quien en 629 realizó un peregrinaje a la India en busca de textos que contenían las enseñanzas de Buda, pero aderezada con tintes fantásticos y épicos, donde la aventura y el humor se combinan con carismáticos personajes. Aunque es de suponer que el protagonista de la obra sea el monje Xuanzang –cuya influencia fue fundamental para el establecimiento del budismo en China– en realidad este es opacado por el mono Sun Wu-Kung, un animal inmortal con poderes sobrenaturales.

Comienza el viaje

Sun Wu-Kung no es un héroe típico: inquieto e impertinente, es representado como un mono de

proporciones normales, salvo que posee una fuerza que supera a la de los mismos dioses, cada pelo de su cuerpo tiene propiedades mágicas, y puede transformarse en 72 animales y objetos distintos. Su nombre *Sun*, que significa ‘mono’, le fue dado por el maestro taoísta Subodhi al convertirse en su discípulo. Debido a su mal comportamiento –robó un báculo sagrado que puede cambiar de tamaño del palacio del Rey Dragón del Mar Oriental, y comió los duraznos que conferían la inmortalidad, entre otras travesuras– se le encerró durante 500 años hasta que el monje Xuanzang, quien fue encomendado para viajar al oeste en busca de los sutras sagrados –textos que contienen las enseñanzas de Buda–, lo liberó. Como penitencia para pagar sus culpas, Sun Wu-Kung tuvo que escoltarlo en su peregrinar y protegerlo de los 81 peligros que le aguardaban. La tarea de Xuanzang –quien es llamado Tripitaka– es de vital importancia: Buda mismo dio la orden a la bodhisattva Guanshi’yin –la diosa de la misericordia– de que dichos sutras fueran llevados a China, pues con ellos los seres perversos aprenderían el camino del bien.

Otros tres personajes se unen a Sun Wu-Kung y »



Sabías que...

Una de las debilidades de Sun Wu-Kung es la transformación en humano, debido a que no puede ocultar su cola de simio. Su arma Rú Yì Bàng, es un bastón sagrado que crece de forma indefinida. Lo robó del palacio del Rey Dragón en el fondo del mar.

« Xuanzang en este largo viaje: un príncipe dragón que, tras haber devorado al caballo de Tripitaka, le sirve como montura; el ‘Cerdo de las Ocho Abstinencias’ (Zhu Bajie), ex capitán de la guardia celestial, quien al raptar a una doncella fue castigado y enviado a la Tierra bajo la forma de un cerdo. Y por último el ‘Monje Arenoso’ (Sha Wujing), un monstruo de ojos y cabello rojos quien había sido sirviente en el cielo, pero al romper un plato de jade fue expulsado. Con ayuda de Tripitaka los cuatro saldrán sus deudas y conseguirán la iluminación.

Múltiples son los desafíos que estos héroes deben afrontar, entre ellos los temibles demonios que poblaban la Tierra. Como Tripitaka era un ‘hombre santo’, se creía que al comer su carne podía obtenerse la inmortalidad, por lo que continuamente el monje y su grupo son acosados.

Sin duda la popularidad de la novela, cuyo núcleo es el camino hacia la iluminación –“un viaje evidentemente iniciático tanto para los personajes como para el lector que los sigue, y cuyo final es la

conquista de la inmortalidad”, opina el escritor español Jesús Ferrero—, se debe a que “supo integrar con perfección en sus páginas los postulados de las corrientes ideológicas que más han contribuido a moldear el espíritu chino: el confucionismo, el taoísmo y el budismo”, expresan Enrique Gatón e Imelda Huang-Wang en la introducción de la edición española de 1992 de *Viaje al Oeste*. Otro punto que, según los autores, le ha permitido atravesar íntegra las barreras del tiempo es la “caracterización de sus personajes y su agudo sentido del humor”.

Raíces perdidas

El Rey Mono se ha situado como el favorito de los chinos durante generaciones. Tanta ha sido su influencia en la cultura oriental que el dirigente comunista Mao Zedong (1893-1976) lo proponía como modelo a seguir. De acuerdo con Jesús Ferrero, representa “la lucha del pueblo chino contra las dificultades, así como su persistente desafío a la autoridad feudal”. No obstante, el origen del mítico héroe es incierto. En el documento *Indigenous or Foreign?: A Look at the Origins of the Monkey King Sun Wukong* (Universidad de Pensilvania, 1998), Hera S. Walker propone que, paradójicamente, Sun Wu-Kung es una fusión de elementos chinos e hindús. El filósofo chino Hu Shih (1891-1962) fue uno de los primeros en destacar las similitudes entre Sun Wu-Kung y el dios mono Hanuman, una de las principales deidades hindús, cuya historia como compañero de aventuras del príncipe Rama es relatada en el *Ramayana* (siglos IV o III a. C.). De ser cierta esta teoría, la influencia pudo darse a través del comercio entre ambas culturas.

Muchos historiadores niegan que China haya tenido que importar a su personaje. En cambio alegan que la fuente que lo inspiró puede estar en una antigua leyenda china sobre un espíritu del agua con forma de mono (Wu Chr-Chi); no obstante, Walker sostiene que hay datos que afirman que esta a su vez también pudo ser influenciada por elementos extranjeros.

El doctor en Lenguas y Civilizaciones de Asia »

«Oriental por la Universidad de Harvard, Meir Shahar, ofrece otra hipótesis en el artículo “The Lingyin Si Monkey Disciples and the Origins of Sun Wukong” (Harvard, *Harvard Journal of Asiatic Studies*). Shahar argumenta que pudo estar basado en una leyenda relativa al monasterio budista Lingyin y su fundador el monje indio Hui Li o Huili. En esta se habla del espíritu del mono, y Shahar sostiene que ambas historias tienen coincidencias en lo general.

Fama de mono

La leyenda del Rey Mono ha sido trasladada a una gran cantidad de expresiones culturales: novela, cuento, poesía, música, pintura, ópera, teatro, y más recientemente a películas, series y animaciones, las cuales han ayudado a dejar atrás el centralismo de la cultura occidental para dar cabida a otras manifestaciones artísticas, como se dejó ver en 2007 con la adaptación de la ópera *Monkey: Journey to the West*, realizada por el actor y director de la Ópera China Chen Shi-Zheng en cooperación con los británicos Damon Albarn y Jamie Hewlett, creadores del proyecto Gorillaz.

Como prologa Jesús Ferrero en la edición en español de *Viaje al Oeste*, pocos personajes tienen la fuerza y complejidad para traspasar su época y seguir vigentes, y “cuando llegan a esa forma absoluta de la fama es porque son capaces, por sí



mismos, de representar a toda una cultura y hasta de incluir, en su mecánica lógica y mitológica, claves fundamentales para interpretarla”, y ese es el caso del carismático Rey Mono. **M**

Fuentes: *Dragones, dioses y espíritus de la mitología china*, de Tao Tao Sanders; *Peregrinación al Oeste*, de Wu Cheng'en; *The Oxford Companion to World Mythology*, de David Adams Leeming; Embajada de China en México

SUSCRÍBETE

por sólo

\$28.900*

12 EDICIONES + 4 EXTRAS

El mundo
del futuro
ya está aquí
#Ciencia #Tecnología
#Electricidad
#Avances
pág. 24

Nuevas
metas eco
para Chile
#WWF #Ecología
#Recorregón
#Acciones
pág. 20

¿Lluvia
de sangre?
La ciencia tras
el mito
pág. 20

#LAHORA DEL PLANETA UNA DEUDA PENDIENTE

INTERESANTE

CHILE / EDICIÓN 26-02 / MARZO 2016



**El enigma
de las piedras
milenarios**



**La súper
inteligencia
de los perros**



**El pelo
en la evolución
del ser humano**



**VIRUS
EN EL AIRE**
Mosquitos: pequeños transmisores
de grandes enfermedades como zika,
dengue, malaria y chikungunya

La revolución
médica de Francia
para el mundo
pág. 16

CAZADORES DE TORMENTAS Y TORNADOS

INTERESANTE



**ENAZA
NDIAL**
instaló el miedo a nivel
sus ataques ha puesto
le seguridad.

Al rescate del
Endurance en la
Antártica
pág. 28

Paga con tu tarjeta de crédito hasta 12 cuotas sin interés.

*Consulte por recargo regiones.

www.televisa.cl
suscripciones@televisa.cl
Teléfono: (2) 2595 5000



PROVOCADORES DE MIEDO

Seres de pesadilla

Criaturas que viven en las sombras, el sonido de un saco que se arrastra por entre las calles vacías. Son los ‘asustadores’. Durante siglos se han nutrido del temor infantil.

Son las 8:30 p.m., hora de ir a dormir. El niño se pone la pijama, se lava los dientes y se despide con un beso de papá y mamá. Al apagarse la luz, las sombras invaden el cuarto. Protegiéndose entre las sábanas, siente cómo poco a poco lo recorre la sensación de que ‘algo’ o ‘alguien’ se oculta en la oscuridad, dentro del clóset o, quizá, debajo de la cama. Y es que ese estribillo, cual susurro, está nuevamente en su cabeza: “Duérmete, niño, duérmete ya / que viene el Coco y te comerá”.

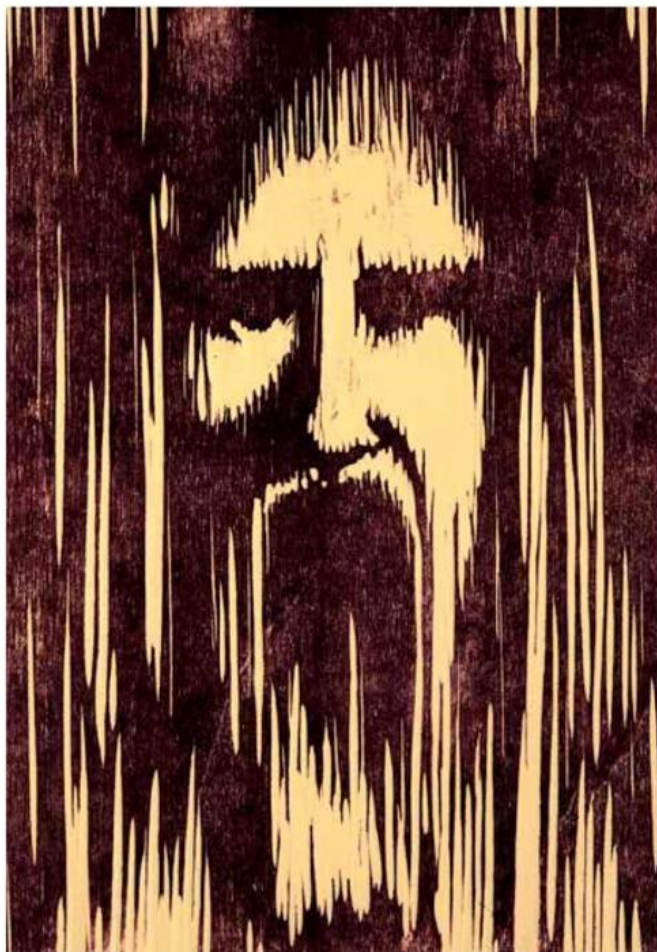
Monstruo en el ropero

Por generaciones, una larga lista de seres ha infundido temor en el corazón de los niños. Diablos, brujas, espectros y duendes merodean por las casas cuando las luces se apagan. Son los llamados ‘asustadores’, criaturas que en el folclor popular se alimentan del miedo que provocan sobre sus víctimas, por lo general infantes. Si bien es extenso el número de ‘terrores’ que acosan a los pequeños, uno en particular sobresale del resto. Es el

llamado Cuco’ en países como Chile y Argentina o Coco’ en otros como México, también conocido como equivalente del ‘Bogeyman’ para la cultura anglosajona, una entidad que se esconde entre las sombras y cuyo verdadero aspecto nadie conoce. Es esa ambigüedad la que le ha permitido entrar en las pesadillas de millones de niños en el mundo. Como dijera el folclorista Manuel Martín Sánchez en su libro *Seres míticos y personajes fantásticos españoles* (2002), el Cuco “representa el terror indefinible, el miedo ancestral a lo desconocido”. En otras palabras: el temor que todos llevamos dentro. De ahí que autores como Miguel de Unamuno (1864-1936), Federico García Lorca (1898-1936) o el pintor español Francisco de Goya (1746-1828) lo hayan visualizado como una especie de ‘general’ dentro de la legión de ‘asustadores’.

Cuentos para no dormir

El primer contacto que la mayoría tiene con él –al menos en el caso de los hispanoparlantes– proviene de una aparentemente inocente canción de»



vemos en la novela anónima *Lazarillo de Tormes* (cuya primera edición data de aproximadamente 1554), donde se narra que el hermanastro de Lázaro, el protagonista, confunde a su padre con el Cuco debido a que es de raza negra.

Pero su presencia en las mentes infantiles es mucho más antigua. Tanto que su antecedente podría hallarse en la figura del dios romano de la guerra, Marte. Esta explicación la da el filólogo de la Universidad de Valencia, España, Xaverio Ballester, en su artículo “Vendrá el Coco y te comerá” (2007). El autor rastrea el origen de la palabra ‘cuco’ y refiere que podría provenir de la raíz céltica **kok[k]* (*coccos*), cuyo significado es ‘rojo’. Esta es usada también en *Codicius*, nombre de la deidad britana equivalente al Marte romano. No resulta entonces inverosímil suponer que en la Antigüedad se utilizara el término ‘el cuco’ (es decir, ‘el rojo’) como sinónimo de la cruel y sanguinaria deidad. Así, dice Ballester, su efigie, que entonces pudo ser usada para asustar niños, con el tiempo se transformaría en nuestro ‘Cuco’.

«cuna en la que las madres advierten a los chiquillos que si no se duermen serán raptados (o devorados) por este ser. Dicha rima, así como el mismo Cuco, fueron traídos por los conquistadores españoles al Nuevo Mundo, donde se les asimiló con éxito dentro del folclor nativo.

Ya desde el siglo XV se pueden encontrar referencias escritas sobre esta entidad. Un ejemplo lo

No salgas de noche

Los monstruos infantiles están presentes en casi todas las culturas. Como diría el escritor Jorge Luis Borges, “uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles”, pero es en la cabeza de los niños donde estas fantasías cobran vida y se transforman en realidad. Para ellos la lí- »

Que viene el bogeyman

El bogeyman (o boogeyman) es el Cuco en su versión anglosajona. Este ser sin apariencia específica se esconde en los armarios, los entretechos y aquellos lugares solitarios donde se guardan cosas viejas. Su personalidad no es del todo maligna, más bien podría definirse como traviesa, pues gusta de acechar a los durmientes para luego echárseles encima y asustarlos. También puede quitarles la ropa de cama, en especial cuando se trata de niños mentirosos que no obedecen a sus padres. Algunos de estos seres no entran en las habitaciones; se conforman con golpear las ventanas desde el exterior durante la noche. Aunque se desconoce a cabalidad cuál es el origen de la palabra ‘boo/bogeyman’, se cree que podría ser una derivación del término del inglés medio (el que se hablaba entre el siglo XII y XV) *bogge* o *bugge*, utilizado para referirse a los fantas-

mas. Fuente: *Monster of Our Own Making: The Peculiar Pleasures of Fear*, de Marina Warner



El lamento de la Llorona

Esta mujer ataviada de blanco — y un alma errante también llamada Pucullen en Chile — es además uno de los personajes con más arraigo en el folclor mexicano donde se la reconoce por sus desgarradores gritos donde llama a sus hijos. Se cree que este personaje se introdujo en el continente con la llegada de los españoles y su historia rápidamente se difundió por los diferentes países donde cada uno adaptó detalles como el número de niños y las causas de su muerte pero manteniendo en común el llanto y dolor de la madre.



«nea entre lo que existe y lo que no es muy delgada. En su mundo tanto las hadas como los cucos tienen cabida y, pese a que jamás hayan visto ni uno ni otro, pueden creer en ellos o temerlos. He ahí la magia de los ‘asustaniños’. La razón del porqué su leyenda ha sido transmitida generación tras generación es que permiten, a través del miedo, controlar la conducta de pequeños.

De esta manera, estos seres constituyen un componente educativo que en el pasado permitió enseñar a los más jóvenes, de modo fácil y sin espacio a interpretaciones, las conductas permitidas y las no permitidas dentro de la sociedad. Aun hoy día se trata de una práctica muy extendida (pese a que la psicología infantil no lo recomienda) como lo evidenció en 2011 el profesor Manuel Hijano del Río, de la Universidad de Málaga, España, en su artículo “Figuras del miedo en la infancia...”. De acuerdo con sus conclusiones, personajes como el llamado ‘hombre del saco’ (conocido en otros países del continente como el ‘viejo del costal’ o el ‘robachicos’), ‘el sacamantecas’ (que en España se dice que rapta a niños para sacarles la grasa) y por supuesto el ‘Cuco’,

mantienen su ‘popularidad’ incluso entre las nuevas generaciones pues logran el efecto deseado. “Se trata”, explica Hijano del Río, “no solo de un medio coercitivo para comportarse frente a rutinas cotidianas tales como la alimentación o dormir la siesta, sino un modo de inculcar la obediencia a través del pánico o del terror a lo desconocido”, el cual, como aventura el filólogo Ballester, quizá podría remontarse hasta la prehistoria, “solo que los nombres o atributos de esos personajes variarán según tiempos y culturas”.

Historias muertas

Es fácil considerar que la creencia en un monstruo que habitara en un alcantilado o dentro de un pozo podría servir para alejar a los jóvenes y evitar que cayeran ahí por accidente. La misma función pueden tener las historias de fantasmas que se dice rondan los lagos o las casas abandonadas; son barreras invisibles que alejan a los curiosos de estos lugares peligrosos. Pero a veces la materia prima de la que se abastecen los pueblos para dar forma a sus asustadores puede proceder de algún suceso real »

Sabías que...

Cuando los navegantes portugueses vieron por primera vez el fruto del cocotero (*Cocos nucifera*), sus tres agujeros les recordaron al monstruo de las narraciones que asustaba a los niños, por lo que decidieron bautizarlo como coco.





« que consternó profundamente a la comunidad.

Cuando ese es el caso, este tipo de historias ayudan a asimilar las desgracias. Por ejemplo, la presunta existencia de brujas y duendes malignos durante la Edad Media permitió tener un chivo expiatorio que explicara la constante muerte de niños. “La narración –comenta Hijano del Río– contribuye a formar una memoria con base en hechos reales o acontecimientos fantásticos, detrás de los cuales siempre hay razones históricas, culturales y psicológicas”.

Este también parece ser el caso del afamado ‘hombre del saco’, figura presente en varios países de habla hispana. La leyenda dice que se trata de un individuo de edad avanzada que por las noches ronda entre las calles en busca de niños perdidos. Cuando se encuentra con uno, lo atrapa en un saco que carga al hombro; aquel que es capturado jamás vuelve a ser visto. Tal personaje es usado para que los niños eviten estar fuera de sus casas a altas horas de la noche; sin embargo, en la España de finales del siglo XIX y principios del XX estuvo lejos de ser una simple mentira para

reprimir infantes. En aquella época se expandió la creencia de que la sangre y la grasa de niños curaban enfermedades como la tuberculosis. Varios fueron los casos que se registraron de criaturas a las que se secuestró con este fin, y cuyos fluidos eran vendidos a elevados precios. El más conocido fue el caso de Francisco Leona, autor del llamado ‘Crimen de Gádor’, quien capturó a un niño de siete años para extraer su sangre.

Aunque la mayoría de los asustadores de niños no pasan de ser mera ficción, el temor que provocan no lo es, lo cual convierte a estos seres del folclor popular en útiles mecanismos de supervivencia que ayudan para que los infantes puedan evadir situaciones de riesgo. Al crecer, los niños se dan cuenta de la inexistencia de estos seres y dejan de creer en ellos. Es entonces cuando los temibles asustadores pierden su poder y, en el mejor de los casos, se convierten en un anecdótico recuerdo de la infancia. **M**

Fuentes: “Figuras del miedo en la infancia...”, Manuel Hijano, et-al; “Vendrá el Coco y te comerá”, de Xaverio Ballester; “El Coco y el miedo en el niño”, de Francisco Cillán Cillán; *Antropología del miedo...*, de Fernández Juárez y Manuel Pedroza; *No go the Bogeyman...* de Marina Warner; pantheon.org





LOS REYES SERPIENTE

Nāgas

Símbolos protectores asociados al agua y a la fertilidad, estos seres divinos mitad humano, mitad cobra, ostentan un importante lugar dentro de la gran variedad de dioses que integran la cosmovisión hindú.

En India, el que una cobra entre a un edificio o vivienda es visto como un signo de buena suerte, una bendición. Podría tratarse de algún 'naga', una de las divinidades de la tradición filosófica y religiosa hindú. Por ello, en lugar de ahuyentarlas, o peor aún, matarlas, la gente prefiere esperar pacientemente a que salgan, ofrecerles flores, luz –por medio de velas– y alimentos, para evitar la ira de los reyes serpiente y su mortal veneno.

Ofidios divinos

Esta práctica puede parecer extraña a los ojos occidentales, puesto que se tiende a considerar a las serpientes como entes malignos –aliados de Sa-

tanás en la Biblia–, y la fama de su ponzoña puede ser una excelente motivación para suprimirlas apenas las notemos, “pero la cosmovisión brahmánica no se rige por esos parámetros”, explica el doctor en filosofía por la Universidad de Lancaster, Reino Unido, Xicoténcatl Martínez Ruiz, especialista en India y lengua sánscrita –una de las lenguas clásicas de India–, “en cambio las valora como seres protectores y benéficos, cuya máxima personificación se halla en la figura de los *nagas* (en sánscrito significa ‘serpiente’ y refiere a la cobra; su femenino es *nagini*), una clase de semidioses con forma de cobra, asociados al agua, la fertilidad y la conservación, que generalmente tienden a ser bene-»



GARUDÁ. Además de ser el mayor enemigo de los nagas, es un ser con atributos de águila capaz de tapar la luz del Sol. Es considerado un dios menor.



Deidades omnipresentes

Muchos de los nagas más representativos, junto con sus historias, han sido plasmados en el arte y la arquitectura hindúes. Estatuas de los reyes serpiente son comunes en los pueblos al sur de India; usualmente se les puede ver tallados en pozos y sitios relacionados con el agua pues se cree que son protectores de éstos; cerca de los nidos de las serpientes suelen ofrendarse pequeñas figurillas con forma de nagas.

«volentes para con los humanos». Es sobre todo en los textos védicos como el *Mahabharata*, uno de los poemas épicos más extensos del mundo, o el *Bhagavata Purana* donde se encuentran las mayores referencias a los reyes nagas, su relación con la *Trimurti* o tríada hindú y el papel que juegan en el mito de la creación, en el que el gran rey serpiente, Vasuki, ofrece su largo cuerpo como cuerda para batir el 'Océano de Leche' y ayuda a los devas (dioses) a extraer la energía divina contenida en el fondo.

Todo queda en familia

Según la cosmogonía brahmánica los nagas son descendientes del sabio Kashapa o Kasyapa (progenitor de la humanidad) y Kadru, una de sus esposas. Ella parió miles de nagas, mientras que su hermana Vinata – otra consorte– solo tuvo dos

vástagos: Aruná, el amanecer, y Garudá, rey de las aves. Este último es reconocido como el gran enemigo de los nagas, porque tras una apuesta entre Kadru y Vinata, la madre de Garudá terminó como esclava de Kadru. Garudá tuvo que robar el elixir de la inmortalidad a los devas y darlo a las serpientes, pero antes de que los nagas pudieran usarlo los engañó para que liberaran a su madre, mientras estaban descuidados, claro que los dioses pudieron recuperar su preciado elixir. Reconociendo su inteligencia, el dios Vishnú le cumplió a Garudá el deseo de volver a los nagas su alimento natural y de ese modo podría matarlos cuando quisiera sin cometer pecado alguno. A raíz de eso Garudá es

conocido como el 'devorador de serpientes'.

Otra leyenda, también del *Mahabharata*, se remonta al 'yagna' (sacrificio de fuego), llevado a cabo por el rey Janamejaya. Este, encolerizado por la muerte de su padre Parikshit a causa del veneno de una serpiente del rey naga Takshaka, decidió destruir totalmente la casta de las víboras a través de una ceremonia. Aunque logró eliminar varias, la intervención de Astika, un descendiente de los nagas, consiguió detener la masacre.

Sabías que...

Nag Panchami es una importante festividad hindú en la que se rinde tributo a los dioses naga. Se lleva a cabo en el mes de Shravana (entre julio o agosto) y consiste en llevar una ofrenda de leche, joyas y rezos a un nido de cobras para obtener protección.



Bella como una cobra

Quizá una de las características más difundidas de estos seres sea su aspecto que, contrario a lo que podría pensarse de la fusión entre serpiente y humano, son entidades extremadamente bellas y agraciadas, con largas colas cubiertas por luminosas escamas y delicados rasgos.

FOTOS: GETTY IMAGES

« El doctor Martínez explica que fue principalmente en el sur de Asia donde se comenzó a representar a los nagas de esta estilizada forma, sobre todo como cobras simulando una capucha protectora. Fue en la literatura medieval saiva y sakta que se dejó de lado la figura de la serpiente en su acepción masculina –mucho más recurrida en el *Mahabharata*–, y aumentó el culto a las diosas nagini, más relacionadas con la capacidad creadora.

Se relata que ellas podían enamorar con sus encantos a cualquier mortal, incluso a poderosos reyes. Según la tradición, de la unión de los hombres con las princesas cobra surgieron varias dinastías del sur de India, incluyendo una casta de emperadores de la antigua Indochina. Debido a estos atributos Jean C. Cooper, autora de varios libros sobre simbolismo y religiones comparadas, relaciona en su texto *Cuentos de hadas, alegorías de los mundos internos*, a las naginis con el mito de las ‘sirenas’ aventurando que las semidiosas hindúes podrían ser el antecedente directo de las musas del mar. Martínez Ruiz opina que aunque estrictamente hablando no hay elementos que comprueben o respalden tal afirmación, en el caso de la mitología mundial su lectura siempre está abierta a interpretaciones.

Nido de víboras

Los nagas y las naginis tienen la habilidad de convertirse en seres humanos o en serpientes por completo, dependiendo de sus deseos. Por ello, todas las cobras son veneradas en India, pues nunca se sabe cuándo puede tratarse de una deidad transformada. También se cree que tienen el don de la invisibilidad y que en su reino, llamado ‘Naga-loka’ o ‘Patala-loka’, se hallan los tesoros más grandiosos. El *Ramayana* lo describe como una ciudad amplia situada en el subsuelo con enormes murallas, toda una obra de arte arquitectónica cuyas calles están cubiertas de joyas. Su capital, Bhogavati, albergó a los principales reyes nagas: Ananta Sesha, Vasuki y Takshaka. La leyenda dice que este mundo jamás ha sido visto por humanos, y que no es el único sitio en que habitan: pueden hacerlo en el plano celestial o sobre la tierra, cerca de pozos, lagos, mantos acuíferos y hasta en el fondo del mar.



TRIMURTI. Con este término el hinduismo expresa a dios como una entidad triple conformada por Brahma, Shiva y Vishnú.

Naga por aquí, Naga por allá

Para Martínez Ruiz la imagen de la serpiente representa un punto neural en la expansión medieval de cultos heterodoxos que se desarrolló en India, y que de manera relevante provocó que la veneración a los nagas védicos lograra influenciar fuertemente a otras representaciones iconográficas, como fue el caso del budismo –establecido en el siglo IV a. C.– y el jainismo –religión hindú que fue fundada en el siglo VI a. C.–, en donde las imágenes y las referencias a los dioses serpiente son sumamente recurrentes.

Tanta ha sido la influencia de estos ofidios humanos en el hinduismo, que incluso algunas tribus humanas se han llegado a considerar sus descendientes directos. Estos habitaron en su mayoría en el noreste indio –en la región que hoy es conocida como Nagaland–, y comprendían más de 40 clanes. Se decía que algunos integrantes de las tribus naga tenían el poder de controlar a las serpientes o atraparlas; es representativa la imagen de los ‘sadhus’ o ascetas naga, que se mantenían desnudos, cubiertos solo de ceniza y con el cabello largo y enmarañado. Debido a la fuerte labor de evangelización europea que se realizó en el lugar, hoy la mayoría de la población de Nagaland practica la religión cristiana. No obstante, sus orígenes tribales se mantienen presentes en toda India y el culto a los semidioses naga sigue siendo una importante pieza en la tradición de ese país, uniendo mito y religión como en pocos lugares en el mundo actual. **M**

Fuente: The Mahābhārata traducción al inglés de J. A. B. van Buitenen; El Ramáyana, traducción de Juan B. Bergua; Mitología Hindú de Devdutt Pattanaik



AULLIDOS ESPECTRALES

El perro negro

Este animal ha sido motivo recurrente de las leyendas y tradiciones de Europa. Se cree que es emisario de la muerte, aunque en algunos sitios se le considera un espíritu protector.

Una terrible maldición se cierne sobre los miembros de la familia Baskerville y provoca horribles muertes a cada uno de sus descendientes. El origen de la condena se remonta varias generaciones atrás, cuando un ancestro de nombre Hugo, conocido por las atrocidades que durante su vida había cometido, soltó a sus perros de caza para perseguir a la mujer que deseaba. Ella murió, y al final Hugo tuvo que pagar por sus crímenes. Se dice que un enorme perro negro con ojos como carbones ardientes, cuyo aullido helaba la sangre, se apareció en el páramo y comenzó a perseguirlo; cuando por fin le dio alcance, degolló con sus inmensas mandíbulas al otrora temible terrateniente. Algunos piensan que este había vendido su alma al diablo y que esa noche él había ido a buscar su pago. Nadie lo sabe, solo que desde entonces cada familiar fue perseguido por el infernal animal.

Tras el rastro

Cuando a comienzos del siglo XX se publicó *El sabueso de los Baskerville*, rápidamente se convirtió en todo un fenómeno editorial. Su fama se debió en gran parte a la reaparición del detective Sherlock Holmes, pero también al escabroso tema que su autor, sir Arthur Conan Doyle (1859-1930), eligió para su relato: el perro negro, una bestia sobrenatural que deambula por ciertas carreteras y caminos, cuyas historias, algunas sumamente antiguas, se conocen a lo largo de toda Europa, en especial en Gran Bretaña, donde es considerado un personaje representativo del folclor inglés.

Aunque esta criatura es conocida bajo diversos nombres (*barghest*, *cadejo*, *dando*, *Moddey Dhoo*...), su apariencia en general es la de un enorme perro negro (a veces del tamaño de un mastín, pero también se le ha confundido con un pequeño poni), cuyos llameantes ojos rojos indican su naturaleza espectral. Sigilosos, aparecen y desaparecen en las »

En distintas historias el perro negro es considerado un presagio de mal agüero, trayendo la muerte a quien lo observe o, en su defecto, a un familiar cercano.

«Llanuras y lugares solitarios sin hacer ruido alguno, ni siquiera sus uñas o sus jadeos pueden ser escuchados, a menos que se preste mucha atención.

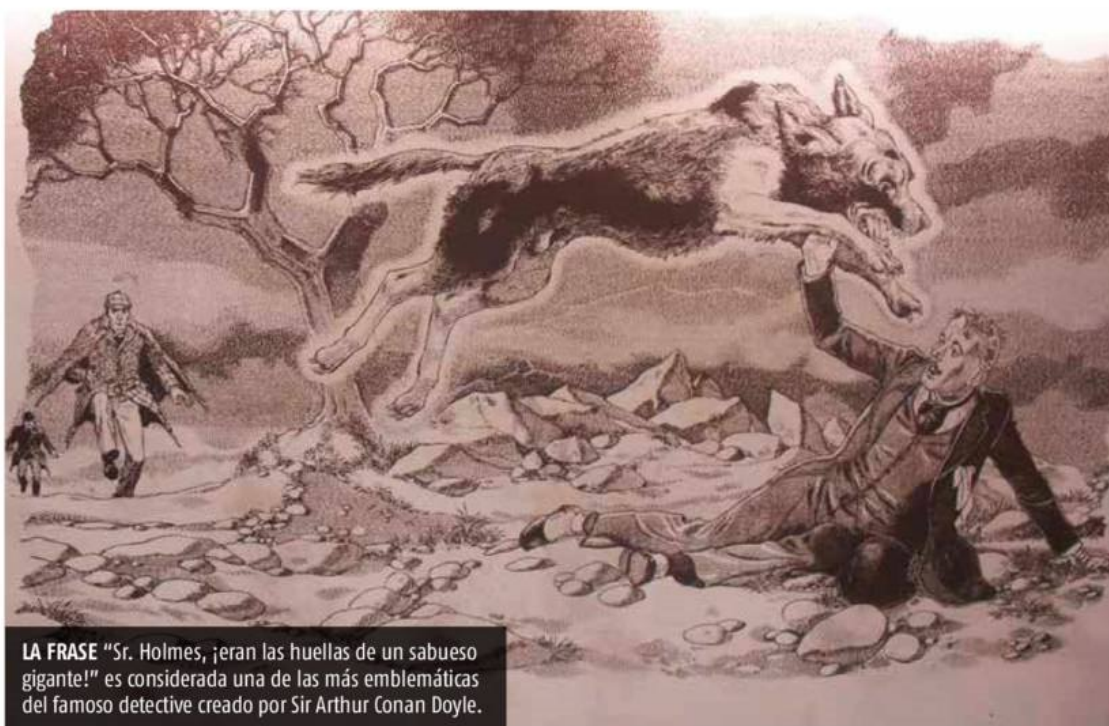
Uno de los más famosos es el llamado *Black Shuck*, que durante siglos se cree ha merodeado por las costas del este de Inglaterra, en los condados de Norfolk, Suffolk, Essex y Cambridgeshire. Pese a que los detalles varían, muchos afirman haberlo visto u oído sus aullidos. Quizá uno de los avistamientos más conocidos ocurrió el 4 de agosto de 1577, cuando una fuerte tormenta obligó a la gente del pueblo de Blythburgh, en la costa de Suffolk, a buscar refugio en la iglesia local. Según las narraciones, un fuerte trueno estalló cerca de ahí, abriendo de golpe las puertas del santuario. De repente y ante el asombro de todos, el *Black Shuck* cruzó el umbral y se abalanzó sobre un hombre y un niño. El campanario de la iglesia se desplomó y el perro endemoniado escapó, dejando marcas de quemaduras en el pórtico del recinto que aún son visibles. Ese mismo día, en la iglesia de Bungay, a 12 kilómetros de distancia, el endemoniado animal también irrumpió, matando a otros dos fieles mientras oraban.

Otro perro negro famoso es el *barghest*, de las tradiciones escocesas. Este, a diferencia del *Shuck*, es capaz de asumir

cualquier forma que desee, pero se le representa usualmente como un enorme perro negro con largas garras y afilados colmillos. No solo se contenta con dejarse ver en las llanuras, sino que atraviesa las ciudades hasta posarse frente a la casa de alguien destinado a fallecer pronto, siendo una especie de emisario de la muerte.

Sabuesos fantasma

Otra fuente de inspiración que Conan Doyle utilizó para dar vida a la maldición de los Baskerville y su sabueso, la encontró en los páramos de Dartmoor, región situada en Devon, en el sur de Inglaterra, y que sirvió de escenario a su novela. Ahí, su amigo y periodista Fletcher Robinson (1870-1907) le contó la historia de Richard Cabell, un rico terrateniente y cazador que falleció en 1677. Debido a su crueldad, se decía que había vendido su alma al diablo y que una noche, tras acusar a su esposa de infiel, la golpeó. Ella huyó »



LA FRASE "Sr. Holmes, ¡eran las huellas de un sabueso gigante!" es considerada una de las más emblemáticas del famoso detective creado por Sir Arthur Conan Doyle.

A cuatro patas

Latinoamérica también es una región donde la leyenda del perro negro es común. Tiene su origen en la conquista española, que la importó de los mitos europeos; sin embargo, desde antes existen historias donde estos animales se aparecen a los transeúntes, presagiando su muerte. Al igual que sus contrapartes del Viejo Mundo, los demonios latinos tienen ojos rojos como el carbón,

aunque en México, además de ser la encarnación del demonio, suelen ser la forma animal de los llamados nahuals, hechiceros capaces de adoptar el cuerpo de algún ser vivo. En Colombia se les conoce como carbunco y en otras partes de Centroamérica, cadejo. Este último es visto como un espíritu protector que acompaña a los transeúntes en sus viajes, sobre todo a los borrachos, para que lleguen bien a su destino. Según el historiador y folclorista guatemalteco Celso A. Lara, el cadejo tiene forma de perro negro lanudo, con pezuñas de cabra y ojos de fuego. Aunque es benigno, si encuentra a una persona tendida y la lame puede dejarla enferma, o en cambio la persigue durante varios días. Una segunda versión de la leyenda le adjudica una contraparte maligna, y los divide en cadejo blanco, que tiene el papel protector, y cadejo negro, que simboliza la muerte. Fuente: *Leyendas de misterio, amor y magia*, de Celso A. Lara Figueroa



« al páramo junto con su perro, pero Cabell, loco de celos, la siguió y la apuñaló hasta la muerte. El animal, para defender a su ama, lo atacó arrancándole la garganta, antes de morir por las heridas causadas por el hacendado. La historia varía de una fuente a otra. Algunos relatan que desde entonces el sabueso rondó cada generación de la familia, emitiendo sus fantasmales aullidos justo antes de que sus miembros murieran. Otros afirman que la misma tarde del funeral de Richard Cabell la gente vio junto a su tumba a una jauría espeluznante. Esta historia parece ser también el origen de otra leyenda de Devon, la de los llamados *Whist Hounds* o ‘Sabuesos fantasmales’.

Esta jauría vaga por los páramos al lado de su amo, un cazador infernal que durante las noches de tormenta va tras la pista de sangre humana o bien, rastrea las almas de los infantes no bautizados. Aquel que ve a la jauría –cuyos perros son descritos como enormes y que despiden un extraño color blanquecino, con ojos y orejas rojas en llamas– enferma y muere dentro de un año. Quienes han tratado de seguir al cazador, quien se presume no es otro sino Cabell y sus perros, han encontrado la muerte en los acantilados del páramo.

Peligro real

Si bien esta historia no formó parte de las narraciones que sirvieron de base a Doyle para su sabueso, ciertamente guarda varias similitudes con la novela. Se trata de la bestia que aterrorizó la provincia de Gévaudan, en el sur de Francia, entre mayo de 1764 y junio de 1767. Esta, a diferencia de la del padre de Sherlock Holmes y de las diversas leyendas inglesas, no se quedó solo en lo anecdótico. Hay registros de que alrededor de 80 personas murieron a causa de los ataques de este animal que, según los testigos, era más grande que un perro ordinario pero tampoco tenía las características de un lobo. Esta criatura prefería matar niños y mujeres y, según las supersticiones, aplastaba o arrancaba la cabeza a sus víctimas. Ante el pánico, el rey Luis XV (1710-1774) tuvo que enviar a una cuadrilla de sus mejores cazadores para matarlo. Hasta hoy se desconoce qué tipo de ser sembró el terror en Francia, pero se sabe que dos fueron los animales abatidos cuando se trató de darle caza. El primero fue un lobo de unos 70 kilos, el cual fue llevado a Versalles y embalsamado. Durante un tiempo se pensó que todo había terminado, sin embargo hacia marzo de 1766 los ataques se reanudaron, con mayor crudeza. Por eso se organizaron »



«nuevas cuadrillas de cazadores, conformadas por voluntarios de los poblados cercanos. En junio de 1767 un cazador local, Jean Chastel, consiguió matar a la bestia. Según relataría él mismo, antes de dispararle recitó oraciones a la Virgen María como signo de misericordia para la bestia.

No obstante, el misterio de la bestia de Gévaudan no terminó ahí. La naturaleza de los ataques ha hecho creer a quienes estudiaron el caso, que era poco probable que fueran perpetrados solo por el instinto asesino de una fiera. Varias víctimas aparecieron desnudas y muchas más decapitadas, sin que nadie viera jamás al monstruo arrancar la cabeza, lo cual pocos animales podrían hacer en condiciones normales. Además, muchos testigos afirmaban haber visto cómo las

balas rebotaban sobre su piel. Varias hipótesis tratan de esclarecer lo sucedido.

Las investigaciones más recientes apuntan a que, al igual que el sabueso de los Baskerville, la bestia francesa era un animal adiestrado para matar, pero su cómplice humano jamás fue detenido. Curiosamente, el principal sospechoso hoy reconocido fue el mismo que saltó a la fama al darle fin, Jean Chastel. Sobre sus razones solo hay conjeturas, aunque algunos creen que fue la manera que tuvo para encubrir los asesinatos de uno de sus hijos, el cual pudo ser un asesino en serie. La verdad quizá nunca se sepa. **M**

Fuentes: britannia.com; bbc.co.uk; legendarydartmoor.co.uk; *Sherlock Holmes anotado*. Las novelas, de Arthur Conan Doyle; classprojects.kenyon.edu; *The Hound of the Baskervilles*. *Hunting the Dartmoor Legend*, de Philip Weller

MUY INTERESANTE

JUNIOR



Tecnología

Historia

Cuerpo Humano



Animales

Ciencia



Deportes



Misterios y Enigmas

Música



Arte



Coleccionables del conocimiento
Club Junior
Entretenidos Concursos
Y mucho más!!!



¡Búscala en tu kiosco!

SUSCRÍBETE

por sólo

\$28.900*

12 EDICIONES + 4 EXTRAS

El mundo
del futuro
ya está aquí
#Ciencia #Tecnología
#Electricidad
#Avances
pág. 24

Nuevas
metas eco
para Chile
#WWF #Ecología
#Recorregión
#Economías
pág. 20

¿Lluvia
de sangre?
La ciencia tras
el mito
pág. 20

#LAHORA DEL PLANETA UNA DEUDA PENDIENTE

INTERESANTE

CHILE / EDICIÓN 26-02 / MARZO 2016



**El enigma
de las piedras
milenarios**



**La súper
inteligencia
de los perros**



**El pelo
en la evolución
del ser humano**



**VIRUS
EN EL AIRE**
Mosquitos: pequeños transmisores
de grandes enfermedades como zika,
dengue, malaria y chikungunya

La revolución
médica de Francia
para el mundo
pág. 16

CAZADORES DE TORMENTAS Y TORNADOS

INTERESANTE



**ENAZA
NDIAL**
instaló el miedo a nivel
sus ataques ha puesto
le seguridad.

Al rescate del
Endurance en la
Antártica
pág. 28

Paga con tu tarjeta de crédito hasta 12 cuotas sin interés.

*Consulte por recargo regiones.

www.televisa.cl
suscripciones@televisa.cl
Teléfono: (2) 2595 5000